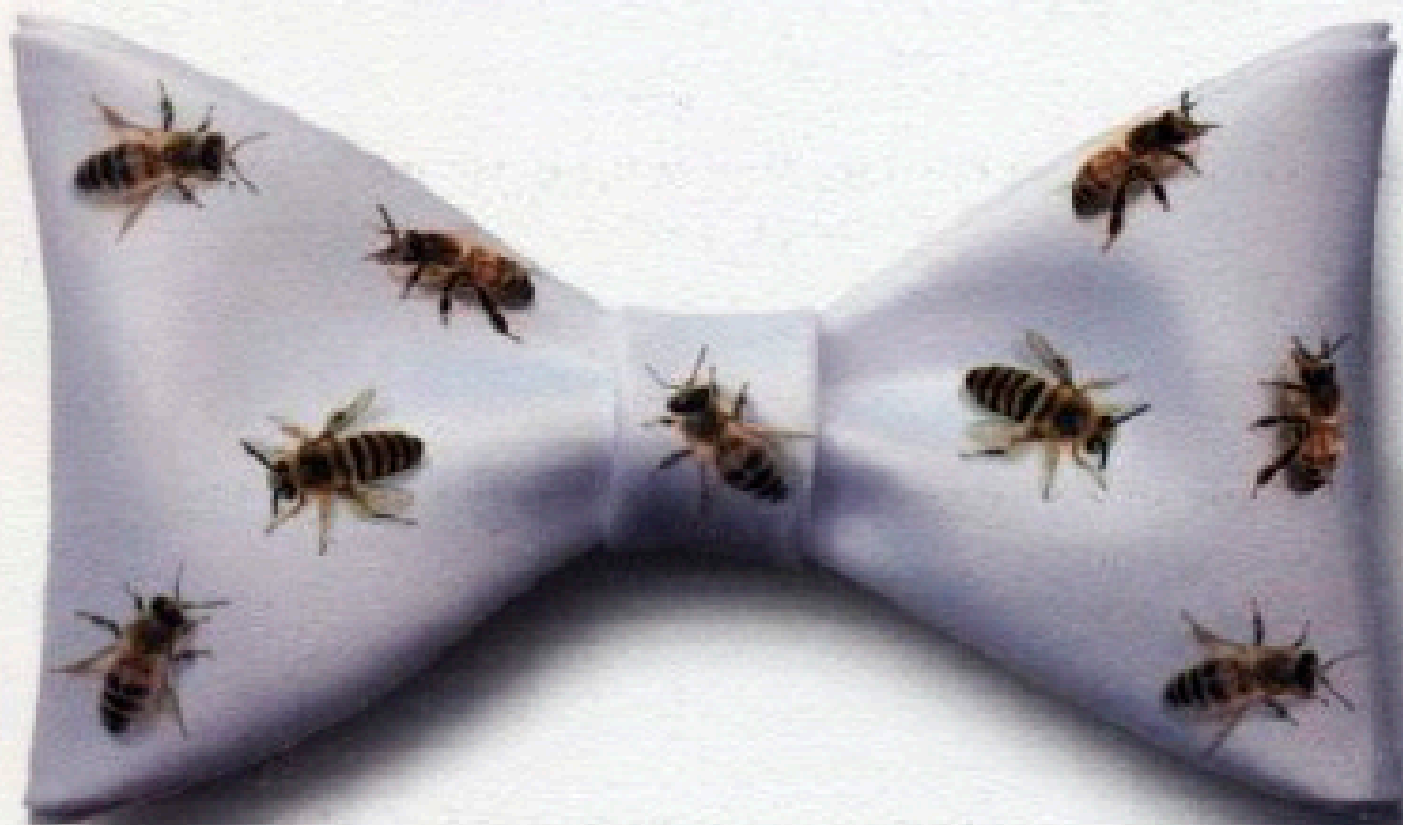


Ortega

La rebelión de las masas
y otros ensayos
Alianza editorial



Notas

César Herrero Hernansanz

Ortega

La rebelión de las masas y otros ensayos

Alianza Editorial, 2014, 443 páginas

Notas

César Herrero Hernansanz

Introducción

¿Qué voy a decir de **La Rebelión de las Masas** de Ortega y Gasset? Quizá lo más adecuado a mi criterio y estado de ánimo sería silenciar mi palabra y dejar esta página en blanco para facilitar que fluyan las confluencias.

La pura y simple verdad es la sorpresa que me he encontrado con un amplio abanico de brechas, caminos y análisis, que él vaticinó hace casi un siglo, a las que yo no había accedido práctica e intelectualmente por ningún medio y, al leerlo detenidamente, me doy cuenta, que he llegado por mi dinámica vital a similares precisiones, definiciones y obstáculos de futuro en las dinámicas, que él definió.

Podría citar algunas, como el especialismo del hombre masa, que sabrá mucho de su corralito, pero en otros muchos campos culturales se encuentra varias generaciones atrás, en la barbarie cultural, y por tanto carece de perspectiva; la disociación de ciencia y ética, que hace que con frecuencia el hallazgo científico sea parcial, no integral y antiético; el hombre masa ha desbocado el consumo, dejando a la economía el control de la humanidad y la supeditación a la ciencia del hombre, evolucionando a *homo gregarius*; su violencia e intransigencia; derechos sin obligaciones; tener derecho a todo sin coste ni esfuerzo ... Es decir, a nuestra sociedad de hoy le sobran personalismos ciegos y le falta la visión de trascendencia e integralidad de nuestras esencias.

Muchas de cuyas cuestiones recojo en mis *Parábolas en la Era del Coronavirus*.

Como siempre, los textos en rojo son de mi cosecha para precisar o aclarar algunos textos y las citas bíblicas las tomo de textos de la Biblia de Jerusalén.

Asimismo, les adjunto un índice de mis notas, sincronizado con el del texto original, para que puedan percibir a vista de pájaro una panorámica de los temas tratados y su paginación. Índice y paginación, que les facilitarán la búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación.

Que disfruten estas notas. Siempre es reconfortante beber en limpias fuentes.

Murcia, agosto 2021
César Herrero Hernansanz

ÍNDICE

Prólogo para franceses	5	Epílogo para ingleses	46
I	5	En cuanto al pacifismo	46
II	5	Addenda	50
III	7	En cuanto al pacifismo. Sobre la eternal <i>Spain</i> .	50
IV	7	Otros ensayos	51
V	11	Dinámica del tiempo	51
Primera parte	12	Masas	51
La rebelión de las masas	12	Los escaparates mandan	51
I El hecho de las aglomeraciones	12	Juventud	52
II La subida del nivel histórico	14	I	52
III La altura de los tiempos	16	II	53
IV El crecimiento de la vida	18	¿Masculino o femenino?	54
V Un dato estadístico	20	I	54
VI Comienza la disección del hombre-masa	21	II	55
VII Vida noble y vida vulgar, o esfuerzo e inercia ..	24	La rebelión de las masas	56
VIII Por qué las masas intervienen violentamente .	26	VI Borrador	56
IX Primitivismo y técnica	28	La rebelión de la masas	58
X Primitivismo e historia	29	VIII Borrador	58
XI La época del señorío satisfecho	30	Addenda	59
XII La barbarie del especialismo	32	¿Quién manda en el mundo	60
XIII, El mayor peligro, el Estado	33	IV	60
Segunda parte	36	César, los conservadores y el futuro	61
¿Quién manda en el mundo?	36	I	61
I	36	II	62
II	37	¿Qué pasa en el mundo?	63
III	37	Algunas observaciones sobre nuestro tiempo	63
IV	38	I	63
V	39	II	66
VI	40	Sobre La rebelión de las masas	68
VII	41		
VIII	43		
IX	44		
XV	45		

Prólogo para franceses

I

Hay épocas, en que la realidad humana, siempre móvil, se embala en velocidades vertiginosas ... Mucho de lo que **en este libro** se anuncia fue pronto un presente y es ya un pasado. Pag 23.

Definimos el lenguaje como el medio que nos sirve para manifestar nuestros pensamientos ... El lenguaje sirve para también para ocultar nuestros pensamientos, para mentir. La mentira sería imposible si el hablar primario y normal no fuera sincero. La moneda falsa circula sostenida por la moneda sana. Pag 24.

La verdad estricta es que siendo al hombre imposible entenderse con sus semejantes, estando condenado a radical soledad, se extenua para llegar al prójimo. De estos esfuerzos el lenguaje el que consigue a veces declarar con mayor aproximación algunas cosas de las que nos pasan dentro. Pag 24-25.

Todo auténtico decir no sólo dice algo, sino que lo dice alguien y a alguien. Hay un emisor y un receptor no indiferentes al significado de las palabras: *duo, si idem dicunt, non est idem*. El lenguaje es por esencia diálogo ... Se ha abusado de la palabra y por eso ha caído en desprestigio. Pag 25-26.

La palabra es un sacramento de muy difícil administración. Pag 27.

II

En los pueblos occidentales ha acontecido que, conforme cada uno iba formando su genio peculiar, se iba creando un repertorio común de ideas, maneras y entusiasmos. Destino a la par, que les hacía en la paradoja progresivamente homogéneos y diversos; su homogeneidad no fue ajena a su diversidad ... La idea cristiana engendra las iglesias nacionales; el recuerdo del *Imperium* romano inspira las diversas formas de estado; la *restauración de las letras* en el siglo XV dispara las literaturas divergentes; la ciencia y el principio unitario del hombre como *razón pura* crea los distintos estilos intelectuales, que modelan diferencialmente hasta las extremas abstracciones de la obra matemática. Hasta la extravagante idea del siglo XVIII, según la cual los pueblos han de tener una constitución idéntica, produce el efecto de despertar románticamente la conciencia diferencial de las nacionalidades hacia su particular vocación. Pag 28-29.

Para estos pueblos llamados europeos vivir ha sido siempre desde el siglo XI, desde Otón III, moverse y actuar en espacio o ámbito común. Vivir era para cada uno convivir con los demás. En esta convivencia las guerras

intraeuropeas se parecían mucho a rencillas domésticas: evitan la aniquilación del enemigo, son más bien certámenes, luchas de emulación ... Como Carlos I decía de Francisco I: *Mi primo Francisco y yo estamos por completo de acuerdo: los dos queremos Milán*. Pag 29.

En este espacio histórico y geográfico común las gentes de Occidente se sentían como en su casa. Espacio, que se mide por el radio de efectiva y prolongada convivencia, siendo un espacio social ... Un grave error del pensamiento *moderno* ha sido confundir la sociedad con la asociación, que es su contrario. Una sociedad no se constituye por acuerdo de voluntades. Al revés, todo acuerdo de voluntades presupone la existencia de una sociedad, de gentes que conviven ... La idea de sociedad como reunión contractual jurídica es el más insensato ensayo que se ha hecho de poner la carreta delante de los bueyes. Porque el derecho, la realidad *derecho*, no las ideas sobre él, es la expresión, secreción espontánea de la sociedad y no puede ser otra cosa. El derecho no puede regir las relaciones entre seres que previamente no viven en efectiva sociedad ... Buena parte de azoramiento actual proviene de la incongruencia entre la perfección de nuestras ideas sobre los fenómenos físicos y el retraso escandaloso de las *ciencias morales*. Pag 30-31.

Los pueblos europeos son desde hace mucho tiempo una sociedad, una colectividad, en el mismo sentido que tienen estas palabras aplicadas a cada nación que la integran ... Estos fenómenos sociales se dan en forma adecuada al estado de evolución en que se encuentra la sociedad europea, que no es tan avanzado como el de sus miembros o naciones componentes. Pag 31.

El realismo histórico nos ha enseñado a ver que la unidad de Europa como sociedad no es un *ideal*, sino un hecho de muy vieja cotidianidad, lo que deviene necesariamente en un Estado general europeo. Pag 32-33.

Desde hace muchos siglos, y con conciencia de ello hace cuatro, viven todos los pueblos de Europa sometidos a un poder público, que por su misma pureza dinámica no tolera otra denominación que la extraída de la ciencia mecánica: el *equilibrio europeo* o *balance of Power*. Pag 34.

Sin embargo, no todo el mundo percibe con evidencia que la realidad de Europa no es una cosa, sino un equilibrio. Robertson llamó al equilibrio europeo *the secret of modern politics*. Pag 34.

El equilibrio o balanza de poderes es una realidad que consiste esencialmente en la existencia de pluralidad. Si esta pluralidad se pierde, aquella dinámica se desvanecería. Por tanto, Europa es un enjambre: muchas abejas y un solo vuelo. Pag 34.

L'Europe n'est qu'une nation de plusieurs, Montesquieu, Monarchie universelle: deux opuscules. *Grande famille continentale, dont tous les efforts tendent à je ne sais quel mystère de civilisation*, Balsac, Oeuvres complètes. Pag 35.

III

La muchedumbre de modos europeos, que brota constantemente de su radical unidad y revierte a ella manteniéndola, es el mayor tesoro de Occidente. Pag 35.

Triunfa una forma de homogeneidad, que amenaza consumir por completo aquel tesoro ... Al *hombre-masa*, hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones, se le debe el triste aspecto de asfixiante monotonía, que va tomando la vida en todo el continente. *Hombre-masa*, que es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado, dócil a todas las disciplinas llamadas *internacionales*. Más que hombre es un caparazón de hombre, constituido por meros *idoli fori*; carece de un *dentro*, de una intimidad suya, inexorable e inalterable, de un yo que no se puede revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad de fingir ser cualquier cosa. Tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga, *sine nobilitate*, *snob* en Inglaterra. Pag 35-36.

Este universal snobismo, tan patente en el obrero actual, ha cegado las almas para comprender que, si bien toda estructura dada de la vida continental tiene que ser trascendida, ha de hacerse sin pérdida grave de su interior pluralidad. ... Snobismo, que es incapaz de entender que hay misiones particulares y especiales mensajes. Por lo que es hostil al liberalismo, con una hostilidad que se parece a la del sordo hacia la palabra. La libertad ha significado siempre en Europa franquía para ser el que auténticamente somos. Pag 36.

La civilización europea se contrapone a las demás; hay que hacer notar que en ella no ha triunfado nunca en forma absoluta ningún principio, ninguna idea, ningún grupo o clase, y que a esto se debe su crecimiento permanente y su carácter progresivo, por lo que no podemos menos de poner el oído atento, ... Libertad y pluralismo son dos cosas recíprocas, que constituyen la permanente entraña de Europa, Guizot, *La coexistence et le combat de principes divers*. Histoire de la civilisation en Europe. Pag 37-38.

IV

El asunto **de este libro** es previo a la política, pertenece a su subsuelo. La misión del intelectual en cierto sentido es opuesta a la del político. La obra intelectual aspira a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele consistir en confundirlas más de lo que estaban. Ser de izquierdas o derechas es una de las infinitas maneras que el hombre elige para ser imbécil: ambas son formas de hemiplejía moral. La persistencia de esos calificativos contribuye a falsificar más aún la *realidad* del presente. Pag 48-49.

El politicismo integral, la absorción de todas las cosas y de todo el hombre por la política, es una y misma cosa con el fenómeno de rebelión de las masas, que describo. La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y conocimiento. No puede tener dentro más que política exorbitada y frenética, fuera de sí, puesto que pretende suplantar al conocimiento, a la religión, a la *sagesse* en fin, a las únicas cosas que por su substancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana. La política vacía al hombre de soledad e intimidad, por eso la predicación del politicismo integral es una de las técnicas que se usan para socializarlo. Cuando alguien nos pregunta qué somos en política, o, anticipándose con la insolencia que pertenece al estilo de nuestro tiempo, nos describe a una, en vez de responder debemos preguntar al impertinente qué piensa él que es el hombre, la naturaleza y la historia, qué es la sociedad y el individuo, la colectividad, el Estado, el uso, el derecho. La política se apresura a apagar las luces para que todos estos gatos resulten pardos. Pag 49-50.

El pensamiento europeo debe proporcionar sobre todos estos temas nueva claridad ... *studiate il passo / Mentre che l'Occidente non si annera, Estudia el paso, mientras Occidente no oscurezca*, Dante, Divina Comedia, Purg. XXVII, 62-63. Pag 50.

Para hablar sobre el hombre actual más en serio y a fondo habría que descender **a lo más profundo de su interior**, lo que he intentado en *El hombre y la gente*. Pag 50-51.

El tipo humano dominante hoy, al que he llamado hombre-masa, hermético, que no está abierto de verdad a ninguna instancia superior, ¿podrá reformarse los grandes defectos que hay en él, tan graves que si no los extirpa producirán de modo inexorable la aniquilación de Occidente? ¿Tolerará ser corregido? Pag 51.

¿Podrían las masas, aunque quisieran, despertar a la vida personal? ... Los términos en que hay que plantearlos no constan en la conciencia pública. Ni siquiera está esbozado el estudio del distinto margen de individualidad que cada época del pasado ha dejado a la existencia humana. Porque es pura inercia mental del *progresismo* suponer que conforme avanza la historia crece la holgura que se concede al hombre para poder ser individuo personal, como creía el honrado ingeniero y nulo historiador, Herbert Spencer. No: la historia está llena de retrocesos en este orden, y acaso la estructura de la vida en nuestra época impide superlativamente que el hombre pueda vivir como persona. Pag 51.

¿Puede hoy un hombre de veinte años formarse un proyecto de vida que tenga figura individual y que, por tanto necesitaría realizarse mediante sus iniciativas independientes, mediante sus esfuerzos particulares? En su fantasía ¿no notará que es, si no imposible, casi improbable, porque no hay a su disposición espacio en que poder alojarla y moverse según su propio dictamen? Su proyecto tropezará con el del prójimo, como la vida del prójimo aprieta la suya. El desánimo le llevará a renunciar a todo deseo personal y

buscará la solución opuesta: imaginará para sí una vida *standard*, compuesta de *desiderata* comunes a todos y que para lograrla tiene que solicitarla o exigirla en colectividad con los demás. De aquí la acción en masa. Pag 52.

Es una prisión, donde se han amontonado muchos más presos de los que caben, **donde** ninguno puede mover brazos o piernas por propia iniciativa. Los movimientos tienen que ejecutarse en común, hasta los músculos respiratorios tienen que funcionar a ritmo de reglamento. Lo que convertiría a Europa en una termitera humana imposible, porque fue el *individualismo*, quien *enriqueció al mundo y a todos en el mundo*, fue esta riqueza, quien proliferó tan fabulosamente la planta humana. Pag 53-54.

La *justicia social* orienta los caminos acertados para conseguir cuanto de esa *justicia social* es posible y justo conseguir; caminos que no parecen pasar por una miserable socialización, sino dirigirse en vía recta hacia un magnánimo solidarismo, por lo demás inoperante, porque hasta la fecha no se ha condensado en él un sistema enérgico de ideas históricas y sociales, antes bien rezuma sólo vagas filantropías. Pag 53.

Es muy difícil salvar una civilización, cuando cae bajo el poder de demagogos, los grandes estranguladores de civilizaciones ... La demagogia esencial del demagogo radica en su mente que maneja y él no ha creado, sino recibido de los verdaderos creadores. La demagogia es una forma de degeneración intelectual, que como amplio fenómeno de la historia aparece en Francia hacia 1750. Pag 53-54.

Desde entonces, cree Francia, y por su irradiación casi todo el continente, que el método para resolver los grandes problemas humanos es la revolución, entendida por lo que Leibniz llamaba *revolución general*, voluntad de transformar de un golpe todo y en todos los géneros: ... *notre siècle qui se croit destiné à changer les lois en totut genere* ... D'Alambert: Discours préliminaire à l'Encyclopédie. Oeuvres: 1, 56 ... Y si ser evolucionario es ya cosa grave, ¡cuánto más serlo paradójicamente por tradición! ... La verdad desnuda es que las revoluciones han servido para que Francia haya vivido períodos bajo formas políticas autoritarias y contrarrevolucionarias. Pag 54-55.

En las revoluciones intenta la abstracción sublevarse contra lo concreto: por eso es consustancial a las revoluciones el fracaso. Los problemas humanos no son abstractos; son problemas de máxima concreción, porque son históricos. El único método, que proporciona alguna probabilidad de acierto en su manipulación es la *razón histórica*. Cuando se contempla en panorámica la vida pública de Francia en los últimos cincuenta años, salta a la vista que sus geómetras, físicos y médicos se han equivocado casi siempre en sus juicios políticos y han acertado los historiadores. Pero el glorioso racionalismo físicomatemático en Francia ha tiranizado la vida pública. Pag 55-56.

Tres siglos de experiencia *racionalista* obligan a recapacitar sobre el esplendor y límites de la *raison* cartesiana. *Raison*, que sólo es matemática, física y biológica. Sus fabulosos triunfos sobre la naturaleza, superiores a cuanto pudiera soñarse, subrayan tan más su fracaso ante los asuntos

propriadamente humanos e invitan a integrarla en otra razón más radical, la razón histórica, ver *Historia como sistema*. Pag 57.

La razón histórica nos muestra la vanidad de toda revolución general, de lo que es intentar la transformación súbita de una sociedad y comenzar de nuevo la historia, como pretendían los confusionarios del 89 ... Las revoluciones tan incontinentes en su prisa, hipócritamente generosa, de proclamar derechos, siempre han violado, hollado y roto el derecho fundamental del hombre, tan fundamental, que es la definición misma de su sustancia: el derecho a la continuidad. La única diferencia radical entre la historia humana y la *historia natural* es que aquella no puede nunca comenzar de nuevo. *El chimpancé y el orangután no se diferencian del hombre por la inteligencia, sino porque tienen mucha menos memoria que nosotros*, Köhler. Cada mañana, las pobres bestias han olvidado casi todo cuanto han vivido el día anterior, su intelecto tiene que trabajar sobre un mínimo de experiencias ... En cambio, el hombre, merced a su poder de recordar, acumula su propio pasado, lo posee y aprovecha. El hombre no es nunca un primer hombre, comienza a existir desde sobre cierta experiencia pretérita acumulada. Éste es el único tesoro del hombre, su privilegio y señal ... Lo importante es la memoria de errores, que nos permite no cometer los mismos siempre. El verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores, la larga experiencia vital decantada gota a gota en milenios. *El hombre es superior a otras criaturas por su más larga memoria*, Nietzsche. Pag 57-58.

Romper la memoria con el pasado es descender y plagiar al orangután. *La conitnuité est un doit de l'homme; elle est un hommenage à tout ce qui le distingue de la bête*, Stuart Mill, *La liberté*. Pag 58.

La Monarquía en Inglaterra ejerce una función determinadísima de alta eficacia. Simbolizar ... Frente a la turbulencia actual del continente ha querido afirmar las normas permanentes que regulan su vida. Pag 59.

En Inglaterra, el pueblo, que siempre ha llegado antes al provenir y se ha anticipado a todos en casi todos los órdenes, obliga a cierto *dandysmo* ceremonial. *El inglés tiene empeño en hacernos constar que su pasado, precisamente porque ha pasado, porque le ha pasado a él, sigue existiendo para él. Desde un futuro, al cual no hemos llegado nos muestra la vigencia lozana de su pretérito*, Lévy Ullmann, *Le système juridique de l'Angleterre*, I. Este pueblo circula por todo su tiempo, es verdaderamente señor de sus siglos, que conserva en activa posesión. Y esto es ser un pueblo de hombres: poder hoy seguir en su ayer sin dejar por eso de vivir para el futuro, poder existir en el verdadero presente, ya que el presente es sólo la presencia del pasado y del porvenir, el lugar donde pretérito y futuro efectivamente existen. Pag 59-60.

Inglaterra ha opuesto al método revolucionario el método de la continuidad, el único que puede evitar en la marcha de las cosas humanas ese aspecto patológico, que hace de la historia una lucha ilustre y perenne entre los paralíticos y los epilépticos. Pag 60.

V

Sería sonrojante que los europeos, inventores del *sentido histórico*, lo más alto que hasta ahora se ha inventado, carecieran por completo de él. Pag 61.

Cualquiera que sea nuestra actitud ante civilización y cultura, como factor de primer orden con que hay que contar, el hombre-masa representa la anomalía, Pag 62.

Primera parte

La rebelión de las masas

I El hecho de las aglomeraciones

Para bien o para mal, el hecho de las masas es el más importante en la vida pública europea presente y marca su advenimiento al pleno poder social. Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia y menos regentar la sociedad, Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones y culturas cabe padecer. Crisis, que ha sobrepasado otras veces en la historia. Con fisonomía y consecuencias conocidas, su nombre es rebelión de las masas. Pag 65.

Para **entenderlos y comprenderlos**, conviene evitar dar a *rebelión, masas, poderío social ...* significado político, porque la vida pública es a la par y antes que política, vida intelectual, moral, económica, religiosa ... comprende los usos colectivos e incluye los modos de vestir y gozar. Pag 66.

Tal vez la mejor manera de acercarse a este fenómeno histórico consista en referirnos a una experiencia visual. Pag 66.

Sencillísima de enunciar, no de analizar, la denomino aglomeración del *lleno*. Ciudades llenas de gentes; casas llenas de inquilinos; hoteles llenos de huéspedes; trenes llenos de viajeros; cafés llenos de consumidores; consultas de médicos famosos llenas de enfermos; espectáculos llenos de espectadores; playas llenas de bañistas. Antes no era problema encontrar sitio, ahora empieza a serlo casi de continuo. Pag 66.

Al punzar el cuerpo visual de esta observación nos sorprenderá ver cómo brota de él, como de un surtidor inesperado, donde la blanca luz del presente se descompone en su rico cromatismo interior. Pag 66.

Nos sorprende la muchedumbre, posesionada de locales y utensilios creados por la civilización y nos sorprenderemos de nuestra sorpresa. Pag 66-67.

Sorprenderse, extrañarse, es comenzar a entender. Es el lujo específico del intelectual, mirar el mundo con los ojos dilatados por la extrañeza. Pag 67.

Los individuos que integran estas muchedumbres preexistían no como muchedumbre. Repartidos por el mundo en pequeños grupos o solitarios, llevaban una vida divergente, disociada, distante. Cada cual, individuo o pequeño grupo, ocupaba un sitio en campo, aldea, villa o barrio de la ciudad. Ahora aparecen como aglomeración. Pag 67-68.

La muchedumbre se ha hecho visible, se ha instalado en lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, en el fondo

del escenario social. Ahora, al adelantarse, se ha convertido en el personaje principal. Ya no hay protagonistas, sólo coro. Pag 68.

El concepto de muchedumbre es cuantitativo y visual, que traducido a términos sociológicos es la masa social. La sociedad siempre es unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. No son sólo ni principalmente masas las *masas obreras*. Masa *el hombre medio*. Así, se convierte lo que era la mera cantidad, la muchedumbre, en una determinación cualitativa: cualidad común, mostrenco social, el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico. La conversión de cantidad a cualidad nos proporciona la génesis de la primera. La formación normal de una muchedumbre implica coincidencia de deseos, ideas y modo de ser. Lo que acontece con todo grupo social, por selecto que pretenda ser. Pag 68-69.

Pero hay una esencial diferencia. En los grupos caracterizados por no ser muchedumbre y masa, la coincidencia efectiva de sus miembros consiste en deseos, ideas, ideales, que por sí excluye el gran número. Para formar una minoría es preciso que cada cual se separe de la muchedumbre por razones *especiales*, individuales. Su coincidencia con los grupos que forman minoría es secundaria, posterior a haberse singularizado: coincidencia en no coincidir ... El ingrediente de juntarse los menos para separarse de los más, va siempre involucrado en la formación de toda minoría. *El público subrayaba con la presencia de su escasez la ausencia multitudinaria*, Mallarmé. Pag 69.

La masa puede definirse como hecho psicológico, sin esperar a que aparezcan individuos en aglomeración. *Masa* es quien no se valora a sí mismo por razones especiales, se siente *como todo el mundo*, no se angustia por sentirse idéntico a los demás. Sin embargo, el hombre humilde, que, mirándose a sí mismo, advirtiendo que no tiene cualidades excelentes, sintiéndose mediocre, vulgar y mal dotado, no se sentirá *masa*. Pag 69-70.

No forma las *minorías selectas* el hombre petulante, sino quien se cree y exige más que los demás, aunque no llegue a cumplir sus exigencias. La división más radical divide a de la humanidad en dos clases; quienes se exigen mucho y acumulan sobre sí dificultades y deberes y quienes no se exigen nada en especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí, boyas a la deriva. Pag 70.

El budismo ortodoxo se compone de dos ramas: el Mahayana, *gran vehículo, gran carril*, rigurosa y difícil y el Hinayana, *pequeño vehículo, camino menor*, laxa y trivial. Lo decisivo es si ponemos nuestra vida en el vehículo de máxima o mínima exigencia. Pag 70.

La división de la sociedad en masas y minorías excelentes es en clases de hombres y no en clases sociales ... y dentro de cada clase social hay masa y minoría excelente. Pag 70-71.

La masa, sin dejar de serlo, suplanta a las minorías. Pag 72.

Las innovaciones políticas más recientes son consecuencia del imperio político de la masa ... la cual, hoy, masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y gustos ... La masa cree que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café. Tal vez, no haya sucedido en la historia que la muchedumbre haya llegado a gobernar tan directamente como en nuestro tiempo. Pag 72-73.

Lo propio acaece en los demás órdenes, sobre todo en el intelectual. El escritor debe pensar que el lector medio no lee con el fin de aprender algo, sino para sentenciar sobre el autor cuando no coincide con las vulgaridades que éste tiene en la cabeza: *Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el derecho de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera.* Si los individuos que integran la masa se creyesen con **capacidad crítica**, tendríamos una subversión sociológica ... La masa arrolla lo diferente, egregio, individual, calificado, selecto. Quien no sea como todo el mundo, piense como todo el mundo, corre riesgo de ser eliminado. Pero *todo el mundo no es todo el mundo. Todo el mundo* era normalmente la unidad compleja de masa y minorías discrepantes, especiales. Ahora, *todo el mundo* es sólo la masa. Pag 73.

Este es el hecho formidable de nuestro tiempo, sin ocultar la brutalidad de su apariencia. Pag 73.

II La subida del nivel histórico

La lógica de las masas es la época de lo colosal. Pag 74.

Vivimos bajo el brutal imperio de las masas ... La sociedad humana es aristocrática siempre, quiera o no, por su misma esencia, hasta el punto de que es sociedad en la medida que sea aristocrática, y deja de serlo en la medida que se desaristocrate, referida sociedad y no al Estado ... Quien sienta la misión profunda de las aristocracias, el espectáculo de la masa le incita y enardece. La aristocracia social no se parece en nada a ese grupo reducidísimo que pretende asumir íntegro para sí el nombre de *sociedad*, que se llama a sí mismo *la sociedad*, y que vive simplemente de invitarse o no invitarse ... El estilo de las masas se impone, triunfa en las diversas áreas de la vida y rincones antes reservados a los *happy few*, como cierta damita en flor, toda juventud y actualidad, estrella de primera magnitud en la elegancia madrileña me dijo: *Yo no puedo sufrir un baile al que han sido invitadas menos de ochocientas personas.* Pag 75-77.

Es necesario descubrir la significación positiva oculta bajo el imperio de las masas. Todo destino es dramático y trágico en su profunda dimensión. Quien no haya sentido palpitar en su mano el peligro del tiempo, no ha llegado a la entraña del destino, que podría llevarnos a un mal absoluto o a un bien posible. Ahí está instalada sobre nuestro tiempo como un gigante, cósmico interrogante, que siempre tiene a mano la guillotina y un arco triunfal. Pag 77.

Disecionando la masa observaremos que hoy ejercitan un repertorio vital, que coincide en gran parte con el que antes parecía reservado exclusivamente a las minorías; y, a la vez, se han hecho indóciles frente a las minorías; no las obedecen, ni siguen, ni respetan, sino que las dan de lado y las suplantán. Pag 77.

Las masas gozan de placeres y usan utensilios inventados por grupos selectos, que antes sólo éstos usufructuaban ... Las masas conocen y emplean hoy con cierta eficiencia técnicas, materiales, jurídicas y sociales que antes manejaban sólo individuos especializados. Pag 77-78.

En el siglo XVIII ciertas minorías descubrieron que todo individuo humano, por el hecho de nacer poseía ciertos derechos políticos fundamentales, llamados derechos del hombre y del ciudadano, comunes a todos ... Cualquiera otro derecho afecto a dotes especiales quedaba condenado como privilegio ... Sin embargo, durante el siglo XIX, la masa se entusiasmaba con la idea de esos derechos como ideal. El *pueblo* sabía que ya no era soberano, pero no se lo creía. Hoy, aquel ideal se ha convertido en una realidad en el corazón de todo individuo, cualesquiera que sean sus ideas, inclusive reaccionarias, *como cuando machaca y tritura las instituciones, donde aquellos derechos se sancionan*. Quien no entienda esta situación moral de las masas, no podrá explicarse nada de cuanto hoy acontece en el mundo. La soberanía del individuo no cualificado y genérico, que como tal ha pasado de idea o ideal jurídico que era, a ser estado psicológico constitutivo del hombre medio. Y cuando algo que fue ideal se hace ingrediente de la realidad, inexorablemente deja de ser ideal. La magia del ideal se volatiliza, los derechos niveladores de la generosa inspiración democrática se han convertido de aspiraciones e ideales en apetitos y supuestos inconscientes. Pag78-79.

El sentido de aquellos derechos era sacar a las almas humanas de su interna servidumbre y proclamar dentro de ellas cierta conciencia de señorío y dignidad. Se quería que el hombre se sintiese amo, dueño y señor de sí mismo y su vida ... Se quiere que el hombre medio sea señor. Entonces no extrañe que actúe por sí y ante sí; que reclame placeres, que haya decidido su voluntad; que se niegue a toda servidumbre; que no siga dócil a nadie; que cuide su persona y sus ocios; que perfile su indumentaria. Éstos son algunos de los tributos perennes, que acompañan a la conciencia del señorío, los cuales hoy residen en el hombre medio, en la masa. Pag 79.

La vida del hombre medio ahora está constituida por el repertorio vital, que antes caracterizaba a minorías culminantes. Ahora bien, el hombre medio representa el área sobre el que se mueve la historia de cada época; es en historia lo que el nivel del mar en geografía. Pag 79-80.

Todo bien, todo mal del presente e inmediato porvenir tienen en este ascenso general del nivel histórico su causa y raíz. Pag 80.

El triunfo de las masas y la consiguiente magnífica ascensión de nivel vital han acontecido en Europa por razones internas, después de dos siglos de educación progresista de las muchedumbres y paralelo enriquecimiento

económico de la sociedad. El resultado coincide con el rasgo más decisivo de la existencia americana ... Se trata de una nivelación ... La historia, como la agricultura, se nutre de valles y no cimas, de altitud media social y no de eminencias. Pag 81-82.

Vivimos de nivelaciones. Se nivelan fortunas; se nivela cultura entre clases sociales; se nivelan sexos; se nivelan continentes ... La subversión de las masas significa un fabuloso aumento de vitalidad y posibilidades ... ¡Europa se vitaliza! Pag 82.

III La altura de los tiempos

El imperio de las masas significa una subida del nivel histórico y revela que la vida media se mueve hoy en altura superior a la de ayer. La frase sin sentido, que se repite de la altura de los tiempos, es una frase llena de sentido. Pag 84.

La altura de los tiempos, no está referida al tiempo cronológico y llano, sino al vital, que cada generación llama *nuestro tiempo*, que tiene cierta altitud, y puede mantenerse a la par, subir o bajar respecto de ayer ... Asimismo, cada cual siente la relación que en su propia vida se encuentra con la altura del tiempo donde transcurre. Hay quien se siente en la existencia actual como náufrago que no logra salir a flote. La velocidad del *tempo* con que hoy marcan las cosas, el ímpetu y energía con que se hace todo, angustian al hombre de temple arcaico. Angustia que mide el desnivel entre la altura de su pulso y la altura de su época. El que vive con plenitud y a gusto las formas del presente, tiene conciencia de la relación entre la altura de nuestro tiempo y la altura de las diversas edades pretéritas. Pag 84-85.

Ni todas las edades se han sentido inferiores a alguna del pasado, ni todas se han sentido superiores a cuantas fueron y recuerdan. Cada edad histórica manifiesta una sensación diferente ante ese extraño fenómeno de altitud social. Pag 85.

La impresión de Jorge Manrique: *Cualquier tiempo pasado / fue mejor*, ha sido la más general a *grosso modo* ... Ha sido habitual que los hombres supongan en un vago pretérito tiempos mejores, de existencia más plenaria, la *edad de oro* ... Así lo expresaba **el clásico poeta romano**: *Aetas parentum peior avis tulit / nos nequiores, mox daturos / progeniem vitiosiore*, *Nuestros padres, peores que nuestros abuelos, nos engendraron a nosotros aún más depravados, y nosotros daremos una progenie todavía más incapaz*, Horacio, Odas, Libro III, 6. Pag 85-86.

La *plenitud de los tiempos* es la completa madurez de la vida histórica ... Los tiempos de plenitud siempre se sienten como resultado de muchas edades preparatorias, de otros tiempos sin plenitud, inferiores al propio, sobre los cuales va montada esta hora. Vistos desde su altura, los períodos preparatorios

aparecen como si en ellos se hubiese vivido de afán e ilusión no lograda; tiempos de deseo insatisfecho, de ardientes precursores, de *todavía no*, de contraste penoso entre una aspiración clara y la realidad que no le corresponde. Por fin llega un día en que ese viejo deseo, a veces milenario, parece cumplirse: la realidad lo recoge y obedece. Hemos llegado a la altura entrevista, a la meta anticipada, a la cima del tiempo. Al *todavía no* ha sucedido el *por fin*. Pag 87-88.

Nuestro tiempo es un tiempo que viene después de un tiempo de plenitud. Quien lo mire desde la óptica de la otra orilla, sufrirá el espejismo de sentir la edad presente como caer desde la plenitud, como decadencia. Pag 88.

Pero el aficionado a la historia, empedernido tomador de pulso de tiempos, no se deja alucinar por la óptica de supuestas plenitudes ... Lo esencial para que exista *plenitud de los tiempos* es que un deseo antiguo, que venía anheloso, un día quede satisfecho. Los tiempos plenos son tiempos satisfechos de sí mismos. Pero ahora entendemos que esos siglos satisfechos, tan logrados, están muertos por dentro. *La auténtica plenitud vital no consiste en la satisfacción del logro, sino en la arribada*. Ya lo decía Cervantes: *El camino es siempre mejor que la posada*. Un tiempo que ha satisfecho su deseo, su ideal, ya no desea nada más, se le ha secado la fontana del desear. Por tanto, la plenitud es en realidad una conclusión. Hay siglos, que por no saber renovar sus deseos mueren de satisfacción, como muere el zángano afortunado después del vuelo nupcial ... Sorprende que las etapas de plenitud hayan sentido en el poso de sí mismas una peculiarísima tristeza. Pag 88-89.

El deseo lentamente gestado, que se realiza en el siglo XIX, es lo que denominamos *cultura moderna* ... Es inquietante que un tiempo se llame *moderno*, o sea, último, definitivo. Pag 89.

La fe en la cultura moderna era triste: saber que mañana iba a ser en lo esencial igual a hoy; que el progreso consistía sólo en avanzar siempre sobre un camino idéntico *al andarlo*. Un camino así es más bien una prisión elástica, que se alarga sin liberarnos ... Se trata de un error óptico, que proviene de que fieles a una ideología, miramos de la historia sólo la política o la cultura, no advirtiendo que eso es sólo la superficie de la historia; que la realidad histórica es, antes y más hondo que todo eso, puro afán de vivir, una potencia parecida a las cósmicas; no la misma, por tanto, no natural, pero sí hermana de la que inquieta al mar, fecundiza a la fiera, pone la flor en el árbol y hace temblar a la estrella. Pag 90-91.

La decadencia es un concepto comparativo. Se decae de un estado superior a otro inferior y puede hacerse desde los más diferentes y varios puntos de vista, que quepa imaginar ... Otros puntos de vista serán más respetables que éste, pero en rigor no dejan de ser parciales, arbitrarios y externos a la vida misma ... No hay más que un punto de vista justificado y natural: instalarse en esa vida, contemplarla desde dentro y ver si ella se siente a sí misma decaída, menguada, debilitada, insípida ... Sin embargo, he aquí el síntoma decisivo: una vida, que no prefiere ninguna vida anterior, y se prefiere

a sí misma, no puede llamarse decadente en ningún sentido, está instalada en la altitud de los tiempos. Pag 91-92.

La plenitud del siglo XIX queda ligada al pasado, como culminación del pasado. Por tanto, los tiempos de plenitud llevan la cara vuelta hacia atrás, miran al pasado, que en ellos se cumple ... A cualquier hombre del presente cualquier tiempo pasado se le haría angosto, difícil para respirar; siente que su vida es más vida, que el pasado se le ha quedado chico a la humanidad actual. Intuición de hoy, que anula con claridad elemental lucubraciones sobre la decadencia. Pag 92-93.

Nuestra vida se siente de mayor tamaño que todas las vidas. Ha acaecido que, de sentirse más vida, ha perdido respeto y atención al pasado. Nuestra época hace tabla rasa de todo clasicismo, no reconoce en nada pretérito posible, modelo o norma, y sobrevinida al cabo de tantos siglos sin discontinuidad de evolución, parece un comienzo, alborada, iniciación, niñez. El Renacimiento nos parece tiempo angostísimo, provincial, de vanos gestos, *cursi*. Pag 93.

Esta grave disociación de pretérito y presente es el hecho general de nuestra época y en ella va incluida la sospecha, más o menos confusa, que engendra el azoramiento peculiar de la vida en estos años. Sentimos que de pronto nos hemos quedado solos sobre la tierra los hombres actuales; que los muertos no se murieron de broma, sino completamente; que ya no pueden ayudarnos. El resto de espíritu tradicional se ha evaporado. Los modelos, las normas, las pautas, no nos sirven. Tenemos que resolvernos nuestros problemas sin colaboración activa del pasado, en pleno actualismo, sean de arte, de ciencia o de política. El europeo está solo, sin nuevos vivientes a su vera; como Pedro Schlemihl ha perdido su sombra. Es lo que acontece cuando llega el mediodía, La deshumanización del arte. Pag 93-94.

En resumen, la altura de nuestro tiempo no es la plenitud de los tiempos, pero se siente sobre todos los tiempos que han sido y todas las plenitudes conocidas. No es fácil formular la impresión que de sí misma tiene nuestra época: cree ser más que las demás, y a la par se siente como comienzo, sin estar segura de no ser agonía. Tal vez **lo expresaríamos así**: más que los demás tiempos e inferior a sí misma. Fortísima y a la vez insegura de su destino. Orgullosa de sus fuerzas y a la vez temiéndolas. Pag 94.

IV El crecimiento de la vida

El imperio de las masas y **su** ascenso de nivel, la altitud del tiempo que anuncia, son más que síntomas de un hecho completo y general. Hecho grotesco e increíble en su misma y simple evidencia. El mundo, de pronto, ha crecido y con él y en él, la vida. La cual se ha mundanizado efectivamente; el contenido de la vida en el hombre de tipo medio es hoy todo el planeta; cada individuo vive habitualmente todo el mundo ... Cada trozo de tierra no está ya

recluido en su lugar geométrico, sino que para muchos efectos vitales actúa en los demás sitios del planeta ... Proximidad de lo lejano, presencia de lo ausente, que ha aumentado en proporción fabulosa el horizonte de cada vida. Pag 95-96.

Y el mundo ha crecido también temporalmente ... El periódico ilustrado y la pantalla han traído todos estos remotísimos pedazos de mundo a la visión inmediata del vulgo. Pag 96.

Se justifica el culto a la velocidad, que hecha de espacio y tiempo, sirve para anularlos ... Era para el hombre cuestión de honor triunfar sobre espacio y tiempo cósmicos. *Precisamente porque es mortal necesita triunfar, en esta caso con el automóvil, sobre distancia y tardanza, limitaciones de espacio y tiempo* ... Era necesario familiarizarnos con la velocidad, que matando espacio y yugulando tiempo, lo vivificamos posibilitando su aprovechamiento vital, al poder *estar* en más sitios que antes, gozar de más idas y venidas, consumir en menos tiempo vital más tiempo cósmico. Pag 96-97.

En definitiva, el crecimiento sustantivo del mundo no consiste en sus mayores dimensiones, sino en que incluya más cosas. Pag 97.

La vida en su modo *comprar* consiste en vivir las posibilidades de compra como tales ... Nuestra vida es en todo instante y antes que nada conciencia de lo que nos es posible ... porque nos encontramos en un ambiente de posibilidades determinadas, a las que llamamos *circunstancias* o mundo. Este es el sentido originario de la idea *mundo*: repertorio de nuestras posibilidades vitales; no algo aparte y ajeno a nuestra vida, sino su auténtica periferia. Representa lo que podemos ser, nuestra potencialidad vital, que tiene que concretarse para realizarse, lo que conlleva que sólo llegaremos a ser una mínima parte de lo que podemos ser ... El mundo o nuestra vida posible es siempre más que nuestro destino o vida efectiva. Pag 97-98.

Ha crecido la vida del hombre en la dimensión de potencialidad. Cuenta con un ámbito de posibilidades fabulosamente mayor que nunca. En el orden intelectual encuentra más caminos de posible ideación, problemas, datos, ciencias, puntos de vida ... El programa de menesteres posibles hoy es superlativamente grande ... Pero para el hombre de vida media que habita las urbes, las posibilidades de gozar han aumentado en lo que va de siglo de manera fantástica. Pag 99.

El crecimiento de la potencialidad vital también ha aumentado en sentido inmediato y misterioso. En el esfuerzo físico y deportivo se cumplen hoy *performances* que superan enormemente a cuantas se conocen del pasado. Baten *record*, convenciéndonos de que el organismo humano posee en nuestro tiempo capacidades superiores a las que nunca ha tenido. Y algo similar acontece con la ciencia ... La física de Einstein se mueve en espacios **considerablemente** más vastos que la de Newton ... La de Einstein **surge** de las mínimas diferencias que antes se despreciaban por carecer de importancia. El átomo, ayer límite del mundo, hoy se ha convertido en sistema planetario ...

El hombre Einstein es capaz de mayor exactitud y libertad de espíritu, entendida como potencia del intelecto, que el hombre Newton. Pag 99-100.

Cinematógrafo e ilustración ponen ante los ojos del hombre medio los lugares más remotos del planeta; periódicos y conversaciones les hacen llegar *performances* intelectuales. Pag 100.

La conciencia del hombre actual, su tono vital, hace que se sienta con mayor potencialidad que nunca y le parezca todo lo pretérito afectado de enanismo. Pag 101.

Nuestro tiempo se caracteriza por una extraña presunción de ser más que cualquier tiempo pasado; más aún, por desentenderse de todo pretérito, no reconocer épocas clásicas y normativas, sino verse a sí mismo como una vida nueva, superior a todas las antiguas e irreductible a ellas. Pag 101-102.

Vivimos en un tiempo que se siente capaz de realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo. Se siente perdido en su propia abundancia. Con más medios, más saber, más técnicas que nunca, resulta que el mundo actual va como el más desdichado que haya habido: puramente a la deriva. Pag 102.

Extraña dualidad de prepotencia e inseguridad que anida en el alma contemporánea. Hoy, de parecernos todo posible, presentimos que es posible también lo peor: el retroceso, la barbarie, la decadencia. Pag 102.

Bajo su máscara de generoso futurismo, el progresista no se preocupa del futuro; convencido de que no tiene sorpresas ni secretos, peripecias ni innovaciones esenciales, seguro de que ya el mundo irá en línea recta, sin desvíos ni retrocesos, retrae su inquietud del porvenir y se instala en un definitivo presente. No podrá extrañar que hoy el mundo parezca vaciado de proyectos, anticipaciones e ideales. Nadie se preocupó de prevenirlos. Tal ha sido la deserción de las minorías directoras que se halla siempre al reverso de la rebelión de las masas. Pag 104.

V Un dato estadístico

El mayor formato de nuestra vida actual ha desbordado todos los cauces, principios, normas e ideales legados por la tradición. Es más vida que todas las vidas y, por lo mismo, más problemática. No puede orientarse en el pretérito. Tiene que inventar su propio destino. Pag 105.

Sin embargo, tenemos que completar el diagnóstico de esta vida: ser cuanto podemos ser, decidir las posibilidades que vamos a ser. Circunstancias y decisión son los dos elementos radicales, que componen nuestra vida. Nuestra vida nos da impuesta la circunstancia, las posibilidades, que constituye lo que llamamos mundo. La vida no elige su mundo, porque vivir es encontrarse en un mundo determinado e incanjeable en este ahora. Nuestro mundo es la dimensión de fatalidad que integra nuestra vida ... la fatalidad en que nos sumergimos al caer en este mundo, siempre éste, que no nos impone

no una trayectoria, sino varias y nos fuerza a decidir ... Vivir es sentirse *fatalmente* forzado a ejercitar la libertad, decidir qué vamos a ser en este mundo. Ni un solo instante se deja descansar a nuestra decisión. Inclusive, cuando desesperados nos abandonamos a lo que quiera venir, hemos decidido no decidir. Pag 105-106.

No deciden las circunstancias. Las circunstancias son el dilema, siempre nuevo, ante el que tenemos que decidirnos, pero decide nuestro carácter. Lo que vale también para la vida colectiva ... Resolución que emana del carácter que la sociedad tenga, del tipo de hombre dominante en ella. En nuestro tiempo domina y decide el hombre-masa. Pag 106.

En los países, donde el triunfo de las masas ha avanzado más, se vive políticamente al día la vida pública ... El Poder público, cuando lo ejercieron ejercieron directamente las masas, fue omnipotente y efímero. El hombre-masa carece de proyecto y va a la deriva. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes sean enormes. Pag 107-108.

El actual hombre europeo posee un alma más sana y fuerte que la del pasado siglo, pero mucho más simple. Parece un hombre primitivo, surgido en medio de una viejísima civilización ... En las escuelas, orgullo del pasado siglo, enseña a las masas las técnicas de la vida moderna, pero no logra educarlas. Se les dan instrumentos para vivir intensamente, pero no sensibilidad para los grandes deberes históricos; se les inoculan atropelladamente el orgullo y poder de los medos modernos, pero no el espíritu. Por eso no quieren nada con el espíritu. Las nuevas generaciones se disponen a tomar el mando del mundo, como si el mundo fuese un paraíso sin huellas antiguas, sin problemas tradicionales y complejos. Pag 109-110.

Aparece la historia entera como un gigantesco laboratorio, donde se han hechos los ensayos imaginables para obtener una fórmula de vida pública, que favoreciese la planta del *hombre*. Pag 110.

La rebelión de las masas es una y misma cosa con lo que Rathenau llamaba *invasión vertical de los bárbaros* ... Importa conocer a fondo el hombre-masa, pura *potencia del mayor bien y del mayor mal*. Pag 111.

VI Comienza la disección del hombre-masa

El hombre que ahora intenta ponerse al frente de la existencia europea es muy distinto del que dirigió en el siglo XIX, pero fue producido y preparado en el XIX ... He aquí razonamientos *a priori* de algunos intelectuales de la época: *Las masas avanzan*, Hegel. *Sin un nuevo poder espiritual, nuestra época, que ya es época revolucionaria, producirá una catástrofe*, Augusto Comte. *Veo subir la pleamar del nihilismo*, Nietzsche. La historia es previsible, innumerables veces ha sido profetizada. Si el provenir no ofreciese un flanco a la profecía, no podría comprendérsele cuando se cumple y hace pasado. El historiador es un profeta del revés, que resume la filosofía de la historia. Sin

embargo, sólo cabe anticipar la estructura general del futuro; en realidad es lo único que comprendemos del pretérito y presente. Por tanto, si queremos ver bien nuestra época, debemos mirarla desde lejos, a la distancia justa, que nos impida ver detalles. Pag 112-113.

¿Qué aspecto ofrece la vida del hombre multitudinario, que con progresiva abundancia engendra el siglo XIX? Un aspecto de omnímoda facilidad material. Nunca ha podido el hombre medio resolver con tanta holgura su problema económico ... El hombre medio de cualquier clase social encontraba cada día más franco su horizonte económico. Cada día agregaba un nuevo lujo al repertorio de su *standard* vital; su posición era más segura e independiente del arbitrio ajeno. Lo que antes se consideraba suerte, se convirtió en derecho, que no se agradece, sino que se exige. Pag 113.

Desde 1900, comienza el obrero a ampliar y organizar su vida, pero tiene que luchar para conseguirlo. No se encuentra como el hombre medio con un bienestar puesto ante él solícitamente por sociedad y Estado, portentos de organización ... A esta facilidad y seguridad económicas, se añaden las físicas: confort y orden público. La vida va sobre cómodos raíles, sin violencias, ni peligros. Pag 113-114.

Situación tan abierta y franca tenía que decantar en lo profundo de las almas medias en la impresión vital de *ancha es Castilla*, porque en los órdenes elementales y decisivos de la vida se presentó al hombre nuevo *exenta de impedimentos*. Tal franquía faltó por completo a los hombres vulgares del siglo pasado. Pag 114.

El hombre medio, desde la segunda mitad del siglo XIX, no halla ante sí ninguna barrera social y tampoco se encuentra al nacer con trabas y limitaciones. Nada le obliga a contener su vida. También aquí *ancha es Castilla*. No existen *estados* ni *castas*. El hombre medio aprende que todos los hombres son legalmente iguales. Pag 114.

Jamás en la historia había sido puesto el hombre en tal circunstancia o entorno vital ... Se trata de una innovación radical en el destino humano, implantada en el siglo XIX. Se crea un nuevo escenario para la existencia del hombre en lo físico y social. Tres principios han hecho posible el nuevo mundo: democracia liberal, experimentación científica e industrialismo, no inventados por el siglo XIX, pues proceden de las dos centurias anteriores. Los dos últimos se resumen en técnica. El honor del siglo XIX estriba en su implantación. Pag 114-115.

El siglo XIX fue esencialmente revolucionario, colocó al hombre medio, la gran masa social, en condiciones de vida radicalmente opuestas a las que siempre le habían rodeado. Volvió al revés la existencia pública. La revolución no es la sublevación contra el orden existente, sino la implantación de un nuevo orden, que tergiversa el tradicional ... Para el *vulgo* de las épocas anteriores, *vida* había significado limitación, obligación, presión jurídica y social ... Antes, aun para ricos y poderosos, el mundo era ámbito de pobreza, dificultad y peligro. Pag 115-116.

El mundo, que desde el nacimiento rodea al hombre nuevo, no le limita, ni veta, sino que le hostiga sus apetitos, que pueden crecer indefinidamente. Pues es evidente que el mundo del siglo XIX y comienzos del XX tiene perfecciones y amplitudes y sugiere a sus habitantes una seguridad radical en que mañana será aún más rico, perfecto y amplio, como si gozase de un espontáneo e innegable crecimiento ... El hombre vulgar, al encontrarse con un mundo técnica y socialmente tan perfecto, cree que lo ha reproducido la naturaleza y no piensa en los esfuerzos geniales de individuos excelentes que suponen su creación. Y menos aún admitirá la idea de que esas facilidades siguen apoyándose en difíciles virtudes de los hombres y que el menor fallo de los cuales volatilizaría rápidamente su magnífica construcción. Pag 116-117.

El diagrama psicológico del hombre *masa actual* consiste en la expansión de sus deseos vitales, de su persona y su radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia, rasgos del **síndrome** del niño mimado ... Heredero de un pasado larguísimo y genial de inspiraciones y esfuerzos, el nuevo vulgo ha sido mimado por el mundo en torno ... La criatura sometida a este régimen no tiene la experiencia de sus propios confines. A fuerza de evitarle toda presión alrededor y choques con otros seres, cree que sólo él existe y se acostumbra a no contar con los demás, con nadie superior a él. Sensación de superioridad, que sólo podía proporcionársela quien, más fuerte que él, le hubiese obligado a renunciar a deseos, a reducirse y contenerse. Así habría aprendido esta esencial disciplina: *Ahí concluyo yo y empieza otro que puede más que yo. En el mundo hay dos: yo y otro superior a mí ...* Pero las nuevas masas se encuentran con un paisaje lleno de posibilidades seguras, de inmediato, a su disposición, sin depender de previo esfuerzo, como el sol que nos llega. Ningún ser humano agradece a otro el aire que respira, porque esta ahí, es *natural*, porque falta. Estas bases mimadas son lo bastante poco inteligentes para creer que esa organización material y social, puesta a su disposición como el aire, es de su mismo origen, ya que tampoco falla y es casi tan perfecta como la natural. Pag 117-118.

La perfección misma, con que el siglo XIX ha dado organización a ciertos órdenes de la vida es origen de que las masas beneficiarias no las consideren como organización, sino como naturaleza. Lo que explica y define el absurdo estado de ánimo, que esas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar. Como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos, que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se puede sostener, creen que su papel se reduce a exigirlos perentoriamente, como derechos nativos. En los motines que la escasez provoca las masas populares suelen buscar pan, empleando como medio la destrucción de panaderías, al estilo de lo que aconteció en Níjar, Almería, donde su vecindad, para vivir su alegría monárquica, se aniquiló a sí misma: *En la proclamación de Carlos III ... comieron, consumieron y destrozaron tanto mobiliario, enseres ... quedando dicha villa destruida*, Manuel Dávila, Reinado de Carlos III, tomo II. Lo que sirve de

símbolo del comportamiento que en más vastas y sutiles proporciones usan las masas actuales frente a la civilización, que las nutre. Pag 118-119.

VII Vida noble y vida vulgar, o esfuerzo e inercia

Somos lo que nuestro mundo nos invita a ser y las facciones fundamentales de nuestra alma son impresas en ella, como por molde, por el perfil del contorno. Vivir es tratar con el mundo. El cariz general que nos presente, será el cariz general de nuestra vida. El mundo donde han nacido las masas actuales muestra una fisonomía radicalmente nueva en la historia. Mientras en el pasado, para el *hombre-medio* vivir significaba encontrar en derredor dificultades, peligros, escaseces, limitaciones de destino y dependencia, el mundo nuevo aparece como ámbito de posibilidades ilimitadas, seguro, sin dependencias de nadie. En torno a esta impresión primaria y permanente se va a formar cada alma contemporánea ... Impresión fundamental, que se convierte en voz interior, que murmura sin cesar en lo profundo de la persona y le insinúa tenazmente una definición de la vida, a la vez imperativo. Si la impresión tradicional decía: *Vivir es sentirse limitado y tener que contar con lo que nos limita*, la nueva voz grita: *Vivir es no encontrar limitación, abandonarse tranquilamente a sí mismo; nada es imposible, peligroso, nadie es superior a nadie*. Pag 120-121.

Experiencia básica, que modifica por completo la estructura tradicional, perenne, del *hombre-masa*, porque se sintió siempre constitutivamente referido a limitaciones materiales y poderes superiores sociales, lo cual era a sus ojos la vida. Pag 121.

Pero la nueva masa encuentra la plena franquía vital como estado nativo y establecido, sin ninguna causa especial. Nada de fuera la incita a reconocerse límites y, por tanto, a contar con otras instancias superiores. *Mas el hombre que analizamos se habitúa a no apelar de sí mismo a ninguna instancia fuera de él*. Está satisfecho tal y como es. Pag 121.

Nunca el *hombre-masa* apelaría a nada fuera de él, si la circunstancia no le forzara violentamente a ello ... pues se siente soberano de su vida. En cambio el hombre selecto, excelente, está constituido por la íntima necesidad de apelar de sí mismo a una norma más allá y superior a él, a cuyo servicio libremente se pone ... La criatura de selección, no la de masa, vive en esencial servidumbre. No le sabe bien su vida si no la hace consistir en servicio a la transcendencia; cuando le falta, siente desasosiego e inventa nuevas normas más difíciles y exigentes, que le opriman ... *Noblesse oblige: Vivir a gusto es de plebeyo; el noble aspira a ordenación y ley*, Goethe ... Los derechos comunes, como son de *hombre y ciudadano*, son propiedad pasiva, puro usufructo y beneficio, don generoso del destino, que todo hombre se encuentra y no

responde a ningún esfuerzo, como no sea respirar y evitar la demencia ... El derecho impersonal se tiene y el personal se sostiene. Pag 122-123.

Noble significa *conocido*, que sobresale sobre la masa anónima. Implica esfuerzo insólito, que motivó la fama. Por tanto, equivale a esforzado, excelente. La nobleza o fama del hijo ya es puro beneficio. El hijo es conocido porque el padre logró ser famoso, por reflejo, luz espejada ... *Noblesse oblige*: el noble se obliga a sí mismo y al noble hereditario le obliga la herencia .Pag 123-124.

Nobleza es sinónimo de vida esforzada, siempre dispuesta a superarse a sí misma, a trascender de lo que ya es hacia lo que se propone como deber y exigencia. Vida noble queda contrapuesta a vida vulgar o inerte, que estáticamente se recluye a sí misma, condenada a perpetua inmanencia como una fuerza exterior no le obligue a salir de sí. Pag 125.

Al avanzar por la existencia uno se harta y advierte que la mayoría de hombres son incapaces de más esfuerzo que el estrictamente impuesto como reacción a una necesidad externa. Quedan más aislados, **admirados y ejemplificados** en nuestra experiencia los poquísimos seres que hemos conocido capaces de esfuerzo espontáneo y lujoso. Son los hombres selectos, nobles, los únicos activos y no sólo reactivos, para quienes vivir es perpetua tensión, incesante entrenamiento. Son los ascetas. Pag 125.

Para definir al *hombre-masa* actual hay que contraponerlo a las formas puras de *masa normal* y *auténtico noble o esforzado*, que se mezclan en él. Pag 125.

El mundo organizado por el siglo XIX, al producir automáticamente un hombre nuevo, **le ha dotado** de formidables apetitos y poderosos medios de todo orden para satisfacerlos: económicos, corporales, higiene, salud, civiles, técnicos ... Tras el siglo XIX lo ha abandonado a sí mismo y el *hombre-medio*, siguiendo su índole natural, se ha cerrado dentro de sí. De esta suerte nos encontramos con una masa más fuerte que la de cualquier época, pero hermetizada en sí misma, incapaz de atender a nada, ni nadie, creyendo que se basta. En suma, *indócil*, Ortega y Gasset, España invertebrada. Cada día se notará más que las masas son incapaces de dejarse dirigir en ningún orden. Sin embargo, es posible que, angustiadas, tengan momentos de buena voluntad, aceptando la dirección de minorías superiores ... Pero también esa buena voluntad fracasará, porque la textura radical de su alma está hecha de hermetismo e indocilidad, les falta de nacimiento la función de atender a hechos o personas más allá de sí mismas. Querrán seguir a alguien y no podrán. Querrán oír y descubrirán que son sordas. Pag 126-127.

Es ilusorio pensar que el *hombre-medio* vigente podrá regir por sí mismo el *proceso*, no el progreso, de civilización actual. El simple proceso de mantener la civilización actual es muy complejo y requiere sutilezas incalculables. Mal puede gobernarlo este *hombre-medio*, que ha aprendido a usar muchos aparatos de civilización, pero ignora de raíz los principios mismos de la civilización. Pag 127.

VIII Por qué las masas intervienen violentamente

Ha sucedido la paradoja que al mostrarse tan abiertos mundo y vida al *hombre mediocre*, se le ha cerrado el alma. Pues bien, en esa obliteración de las almas medias consiste la rebeldía de las masas que, a su vez, consiste el gigantesco problema planteado hoy a la humanidad. Pag 128.

Al modo absurdo de ser hombre llamo *masa rebelde*. Lo que es tener obliterada, hermética, el alma. Se trata de un hermetismo intelectual. La persona tiene un repertorio de ideas dentro de sí. Decide contentarse con ellas y considerarse intelectualmente completa. Al no echar nada de menos fuera de sí, se instala definitivamente en su repertorio. Este es su mecanismo de obliteración. Pag 129.

El hombre masa se siente perfecto ... El vanidoso necesita de los demás, busca confirmar en ellos la idea que tiene de sí mismo ... ni aun *cegado* por la vanidad consigue el hombre noble sentirse completo. En cambio, al hombre mediocre de nuestros días, no se le ocurre dudar de su propia plenitud. Su confianza en sí es paradisíaca. El hermetismo nato de su alma le impide descubrir su insuficiencia: compararse con otros seres, salir de sí y trasladarse al prójimo. El alma mediocre es incapaz de transmigraciones. Pag 129.

El perspicaz se sorprende a sí mismo, hace esfuerzos por escapar a la tontería, y en eso consiste la inteligencia. El tonto no se sospecha a sí mismo, se parece discretísimo, por eso se asienta e instala con envidiable tranquilidad en su propia torpeza. ... No hay modo de desalojar al tonto de su tontería, llevarle más allá de su ceguera a que contraste su torpe visión habitual con otros modos de ver más sutiles. El tonto es vitalicio y si poros. *Un necio es mucho más funesto que un malvado, porque el malvado descansa algunas veces, el necio nunca*, Anatole France. Pag 129-130.

Sin embargo, el *hombre masa* actual no es tonto, es más listo y tiene más capacidad intelectual que en otras épocas, pero no le sirve de nada; sólo le sirve para cerrarse en sí y no usarla. Consagra tópicos, prejuicios, vocablos hueros, que amontonados en su interior los **soltará o** impondrá dondequiera. Es característico de nuestra época, no que el vulgar se crea sobresaliente y no vulgar, sino que proclame e imponga el derecho a la vulgaridad o la vulgaridad como derecho. Pag 130.

El imperio que sobre la vida pública ejerce hoy la vulgaridad intelectual tal vez sea el más actual más nuevo y menos asimilable a nada del pasado ... Nunca el vulgo había creído tener *ideas* sobre las cosas. Tenía creencias, tradiciones, experiencias, proverbios, hábitos mentales, pero no se imaginaba en posesión de opiniones teóricas sobre política, literatura ... Hoy, en cambio, el hombre medio tiene *ideas* más taxativas sobre cuanto acontece y debe acontecer en el universo. Por eso ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué

oír, si ya tiene dentro cuanto hace falta? No es hora de escuchar, sino de juzgar, sentenciar, decidir. No hay cuestión de vida pública donde no intervenga, ciego y sordo como es, imponiendo sus opiniones. Pag 130-131.

¿Representa un progreso que las masas tengas *ideas*? Sus ideas no son auténticas ideas, ni su posesión cultura, La idea es un jaque a la verdad. Quien quiera tener ideas debe disponerse a querer la verdad, aceptar sus reglas. Las ideas están reguladas por normas, son los principios de la cultura. No hay cultura, donde no hay principios de legalidad civil a que apelar; donde no hay acatamiento de ciertas últimas posiciones a que referirse en la disputa; cuando no preside a las elaciones económicas un régimen de tráfico bajo el que acogerse; donde las polémicas estéticas no reconocen la necesidad de justificar la obra de arte. Pag 131-132.

Si falta lo anterior no hay cultura, sino barbarie, lo que empieza a haber en Europa bajo la progresiva rebelión de las masas. La barbarie es ausencia de normas y apelación. Pag 132.

El mayor o menor nivel cultural se mide por la mayor o menor precisión de sus normas ... La escasez de la actual cultura intelectual española se manifiesta en la habitual falta de cautela y cuidados para ajustarse a la verdad, que suelen mostrar quienes hablan y escriben ... Bajo sindicalismo y fascismo aparece en Europa un hombre que *no quiere dar razones ni tener razón*, se muestra resuelto a imponer sus opiniones. Es el *derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón*, el nuevo modo de ser de las masas, resueltas a dirigir la sociedad sin capacidad para ello ... El hombre medio se encuentra con *ideas* dentro de sí, pero carece de función de idear, no conoce el elemento sutilísimo en que las ideas viven. Quiere opinar, pero no acepta las condiciones y supuestos de opinar. Sus *ideas* sólo son apetito con palabras, como romanzas musicales. Pag 133-134.

El hombre masa se sentiría perdido si aceptase la discusión; repudia la obligación de acatar esa instancia suprema, que se halla fuera de él. Lo nuevo en Europa es *acabar con las discusiones*, porque se detestan formas de convivencia parlamentarias y científicas. Se suprimen los trámites normales para imponer los intereses. El hermetismo del alma empuja a la masa a intervenir en la vida pública con procedimientos de intervención directa. Pag 134-135.

El hombre ha acudido a la violencia para puentear recursos o para conseguir por la violencia, lo que no ha conseguido por recursos. En sus manos la violencia es una razón exasperada, la *ultima ratio*; la norma de toda norma, la *Charta Magna* de la barbarie. Pag 135.

Cuando la masa ha actuado en la vida pública lo ha hecho en forma de *acción directa*. Siempre ha sido el modo de operar de las masas ... Ahora, la intervención directora de las masas en la vida pública ha pasado de casual a normal, apareciendo la *acción directa* oficialmente como noma reconocida. Pag 135-136.

La convivencia humana va cayendo bajo este régimen, en que se suprimen las instancias indirectas. Se suprime la *buena educación*; se sustituyen las buenas formas por el insulto; las relaciones sociales reducen sus trámites. Pag 136.

¡Se suprimen trámites, normas, cortesía, usos intermediarios, justicia, razón: la civilización!, que hace posible ciudad, comunidad y convivencia. Se es incivil y bárbaro en la medida en que no se cuenta con los demás. La barbarie es tendencia a la disociación. Las épocas bárbaras han sido tiempos de desparramamiento humano, pululación de mínimos grupos separados y hostiles. Pag 136.

La forma política que ha representado la más alta voluntad de convivencia es la democracia liberal; cuenta con el prójimo y es prototipo de *acción indirecta*. El liberalismo concibe que el Poder público omnipotente se limita a sí mismo y deja espacio en el Estado para vivan quienes no piensan ni sienten como él; el liberalismo es la suprema generosidad, el derecho que la mayoría otorga a las minorías; proclama la decisión de convivir con el enemigo, aun con el débil. Pag 136-137.

Convivir con el enemigo, gobernar con la oposición. La masa no desea la convivencia con quienes no son como ella. Odia a muerte lo que no es ella. Pag 137.

IX Primitivismo y técnica

No hay ningún progreso seguro, ninguna evolución, sin la amenaza de involución y retroceso. Pag 139.

El futuro debe imperar sobre el pasado, y de él recibimos la orden para nuestra conducta frente a cuanto fue. Pag 141.

El crecimiento de posibilidades concretas, que ha experimentado la vida, corre riesgo de anularse a sí mismo al topar con el más pavoroso problema sobrevenido en el destino europeo, que se ha apoderado de la dirección social de un tipo de hombre a quien no interesan los principios de la civilización. Pag 141-142.

Paradoja que significa que el hombre hoy dominante es un primitivo, un *Naturmensch*, emergido en medio de un mundo civilizado. Lo civilizado es el mundo, pero su habitante no lo es: ni siquiera ve en él la civilización, sino que la usa como si fuese naturaleza ... El *hombremasa* actual es un primitivo, que por los bastidores se ha deslizado en el viejo escenario de la civilización. Pag 142-143.

La técnica es consustancialmente ciencia y la ciencia no existe si no interesa en su pureza y por ella misma y no puede interesar si las gentes no continúan entusiasmadas con los principios generales de la cultura. Pag 143-144.

El hombre masa no atiende a razones, sólo aprende en su propia carne. Pag 146.

Pero las ciencias experimentales sí necesitan de la masa, como ésta necesita de ellas, so pena de sucumbir. Pag 147.

El europeo que empieza de predominar sería, *relativamente a la compleja civilización en que ha nacido*, un hombre primitivo, un bárbaro emergiendo por escotillón, un *invasor vertical*. Pag 148.

X Primitivismo e historia

Los *pueblos primitivos*, *pueblos de la perpetua aurora*, han quedado en una alborada detenida, congelada, que no avanza hasta ningún mediodía, Breysig ... Lo cual sucede en el mundo de la naturaleza, *que es primitivo*, pero no en el de la civilización, que no se sostiene a sí misma. La civilización es artificio y requiere artistas, artesanos. Si queremos aprovecharnos de las ventajas de la civilización, debemos sostenerla ... La civilización se puede volatilizar en un instante. La selva es primitiva. Pag 149-150.

El *hombre masa* cree que la civilización en que ha nacido y que usa es tan espontánea como la naturaleza, e *ipso facto*, se convierte en primitivo. La civilización se le antoja selva. Pag 151.

El principio de sostener la civilización, en que se apoya el hombre civilizado, no existe para el hombre actual. No le interesan los valores fundamentales de la cultura, no se solidariza con ellos, no está dispuesto a ponerse a su servicio ... La civilización cuanto más avanza se hace más compleja y difícil. Cada vez son menos las personas cuy mente está a la altura de estos problemas. Pag 151.

Todas las civilizaciones han fenecido por insuficiencia de principios ... Ahora, el hombre fracasa por no poder seguir emparejado con el progreso de su misma civilización. Pag 152.

La civilización avanzada es ardua. Cuanto mayor sea el progreso, más en peligro está. La vida es cada vez mejor. Si se complican los problemas, se van perfeccionando también los medios para resolverlos. Pero es menester que cada generación se haga dueña de los medios adelantados, entre los que está uno esencial, unido al avance de la civilización: tener historia, mucho pasado a su espalda. El saber histórico es una técnica de primer orden para conservar y continuar una civilización provecta. No porque dé soluciones positivas al nuevo cariz de conflictos vitales, sino porque evita cometer los errores ingenuos de otros tiempos. Si su vida empieza a ser difícil, ha perdido la memoria del pasado, no aprovecha su experiencia, todo serán desventajas. Esta es la situación de Europa. Las gentes más *cultas* de hoy padecen una ignorancia histórica increíble ... El saber histórico de las minorías gobernantes hizo posible el siglo XIX. Pero el siglo XIX comenzó a perder *cultura histórica*, a pesar de avanzar muchísimo en ciencia. A este abandono se deben en buena

parte sus peculiares errores, que hoy gravitan sobre nosotros. En su último tercio se inició la involución y retroceso a la barbarie: la ingenuidad y primitivismo de quien no tiene u olvida su pasado. Pag 152-153.

Bolchevismo y fascismo, intentos de nuevas políticas, que en Europa y sus aledaños se hacen, suponen una regresión sustancial, no por el contenido de sus doctrinas, sino por la manera *antihistórica* y anacrónica con que tratan su razón. Movimientos de *hombresmasa* dirigidos por hombres mediocres *sin memoria ni conciencia histórica*. Pag 153-154.

Lo acontecido en Rusia es lo contrario que un comienzo de vida humana; es monótona repetición de la revolución de siempre, perfecto lugar común de las revoluciones. *La revolución devora a sus propios hijos*. Pag 154.

Quien aspire a crear una nueva realidad social o política necesita preocuparse ante todo que esos humildes lugares comunes de experiencia histórica queden invalidados por la situación que él suscita ... Con el pasado no se lucha cuerpo a cuerpo. El porvenir lo vence porque se lo traga. Como deje algo de él fuera, está perdido ... Bolchevismo y fascismo son primitivismo. Y lo mismo serán cuantos movimientos recaigan en la simplicidad de entablar pugilatos con tal o cual porción del pasado, en vez de proceder a su digestión. Pag 155-156.

El pasado tiene su razón y, si no se le da, volverá a reclamarla y de paso imponer la que no tiene. Pag 157.

Hoy triunfa el *hombremasa*, así pues, sólo los intentos por él informados, saturados de su estilo primitivo, pueden celebrar una aparente victoria ... Lo más que se puede pedir es que revolución o evolución sean históricas y no anacrónicas. Pag 157.

No es más ni menos *masa* el conservador que el radical, pues no impide que ambos sean un mismo hombre, vulgo rebelde. Pag 157-158.

Necesitamos la historia íntegra para tratar de escapar de ella, no recaer en ella. Ag 158.

XI La época del señorío satisfecho

El nuevo hecho social es que la historia europea parece entregada a la decisión del hombre vulgar como tal, porque el hombre vulgar ha resuelto gobernar el mundo ... Estructura sicológica del *hombremasa*:

1 Impresión nativa y radical de que la vida es fácil, sobrada, sin limitaciones trágicas; cada hombre medio encuentra en sí una sensación de dominio y triunfo que

2 Le invita a afirmarse a sí mismo tal cual es, a dar por bueno y completo su haber moral e intelectual. Contentamiento consigo mismo que le lleva a cerrarse para toda instancia exterior, a no escuchar, a no poner en tela de juicio sus opiniones y a contar con los demás. Su sensación íntima de dominio le

incita constantemente a ejercer predominio. Actuará como si sólo él y sus congéneres existieran en el mundo.

3 Intervendrá en todo imponiendo su vulgar opinión sin miramientos, contemplaciones, trámites ni reservas, según su régimen de *acción directa*. Pag 159-160.

Rasgos que llevan a modos deficientes de ser hombre: *niño mimado, primitivo rebelde, bárbaro* ... Este personaje, el niño mimado de la historia humana, que ahora impone su barbarie íntima, se comporta como *heredero* de la civilización, en la que ha nacido: comodidades, seguridad ... ventajas de la civilización. Sólo dentro de la holgura vital que ésta le ha fabricado en el mundo, puede seguir el hombre constituido por tal repertorio de facciones, inspirado por tal carácter ... El aristócrata hereda, encuentra atribuidas a su persona condiciones de vida que no ha creado, que no se producen orgánicamente unidas a su propia vida personal. Al nacer, se halla de pronto y sin saber cómo, instalado en medio de su riqueza y prerrogativas. No tiene nada que ver con ellas, porque no vienen con él, son de otro ser viviente antepasado. Pero tiene que vivir como heredero, usar el caparazón de la vida del aristócrata antepasado. ¿Vivirá su vida o la del antepasado? Ni una ni otra, estará obligado a representar al antepasado, a no ser el mismo ni el antepasado. Su vida pierde autenticidad, convirtiéndose en representación o ficción de otra vida. La sobra de medios que está obligado a manejar no le deja vivir su propio y personal destino, atrofia su vida. *Toda vida es la lucha, el esfuerzo por ser sí misma*. Las dificultades para realizar su vida despiertan y movilizan sus actividades y capacidades. Si mi cuerpo no me pesase, no podría andar. Si la atmósfera no me oprimiese sentiría mi cuerpo vago, fofo, fantasmagórico. Pag 160-162.

La sobra de medios no favorece la vida. Un mundo sobrado de posibilidades produce graves deformaciones y viciosos tipos de existencia humana, que llevarían al *hombreheredero*, al *aristócrata*, al *niñomimado*, al *hombremasa* de nuestro tiempo. Muchos de los rasgos del *aristócrata* se dan en el *hombremasa*: tendencia a la ocupación central de la vida con juegos y deportes, cultivo del cuerpo, higiene y belleza, ausencia de romanticismo en el amor, divertirse con el intelectual pero no estimarlo, preferencia por vida bajo autoridad que en régimen abierto ... Pag 162-163.

El bárbaro, lleno de tendencias inciviles, es producto automático de la civilización moderna ... La vida humana ha surgido y progresado sólo con medios equilibrados por sus problemas. Pag 163-164.

La civilización del siglo XIX es tal que permite al *hombremedio* instalarse en un mundo sobrado, del que percibe sólo la superabundancia de medios, pero no las angustias. Se encuentra rodeado de instrumentos prodigiosos y beneficios de todo tipo, que aseguran la producción del futuro. No advierte la inestable organización del Estado, ni siente sus obligaciones. Este desequilibrio le falsifica y le lleva a perder contacto con la esencia de la vida, que es

peligrosa y problemática, situándole en la esfera del *señorito satisfecho*. Pag 164.

La anormalidad superlativa del *señorito satisfecho* representa un hombre que ha venido a la vida para hacer lo que le dé la gana ... se comportan igual en casa que fuera de casa; cree que nada es fatal, irremediable, irrevocable. Pag 165.

El *señorito satisfecho* se caracteriza por saber que ciertas cosas no pueden ser, aunque finja con actos y palabras la convicción contraria ... Ésta es la tónica de la existencia en el *hombre masa*: la *inseguridad*, la *broma* ... Juegan a la tragedia, porque creen que no es verosímil y efectiva en el mundo civilizado. Pag 168.

El *hombre masa* no afirma el pie sobre la firmeza inmovible de su sino, sino que vegeta suspendido ficticiamente en el espacio, como vidas sin peso, ni raíz ... triunfando más que nunca la retórica ... El cínico, paraíso de la civilización, vive de negarla, convencido de que no faltará. Pag 169-170.

No podía compararse de otra manera este tipo de hombre, nacido en un mundo demasiado bien organizado, del que percibe las ventajas y no los peligros. El contorno lo mimó, porque es *civilización*, acogida, y el *hijo de familia* no siente nada que le haga salir de su temple caprichoso, que incite a escuchar instancias externas superiores a él y mucho menos que le obligue a tomar contacto con el fondo inexorable de su propio destino. Pag 170.

XII La barbarie del especialismo

Mi tesis es que la civilización del siglo XIX ha producido el *hombre masa* ... Civilización del XIX, que puede resumirse en dos grandes dimensiones: democracia liberal y técnica. La técnica nace de la copulación entre capitalismo y ciencia experimental. Pero no toda técnica es científica ... Sólo la técnica moderna de Europa tiene raíz científica, de cuya raíz le viene su carácter específico, la posibilidad de ilimitado progreso. Pag 171.

Democracia liberal y técnica han engendrado al *hombre masa* cuantitativo y cualitativo en sentido peyorativo ... La *masa* no define al obrero o clase social, sino al modo de ser de hombre de todas las clases sociales, que representa a nuestro tiempo, sobre el que predomina e impera. Pag 172.

El *hombre masa* ejerce hoy el poder social, impone la estructura de su espíritu en la época; es la burguesía, la aristocracia del presente: ingeniero, médico, financiero, profesor ... sobre todo el hombre de ciencia ... prototipo de *hombre masa*, porque la misma ciencia, raíz de la civilización, lo convierte automáticamente en *hombre masa*, hace de él un primitivo, un bárbaro moderno ... que articulado en este ensayo adquiere plenitud de sentido y evidencia de gravedad. Pag 172-173.

La ciencia, para progresar, necesitaba hombres de ciencia que la especializaran. Pag 173.

Sería útil hacer una historia de las ciencias físicas y biológicas, mostrando el proceso de creciente especialización en la labor de investigación. Generación tras generación, el hombre de ciencia ha ido constriéndose y recluyéndose en un campo intelectual cada vez más estrecho. Cada generación de científicos, por reducir su órbita de trabajo, iba perdiendo contacto con otras partes de la ciencia, con interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de ciencia, cultura y civilización europea. Pag 174

La especialización comienza con el hombre *enciclopédico*. En 1890, en la tercera generación intelectual, nos encontramos con un científico nuevo en la historia: sabe cuanto hay que saber para ser personaje discreto, pero conoce sólo una pequeña porción en una ciencia determinada, en la es activo investigador. Pag 174.

La ciencia moderna, raíz y símbolo de la civilización actual, da acogida dentro de sí al hombre intelectualmente medio y le permite operar con buen éxito con las ventajas y peligros de la mecanización ... El investigador es un *hombre que sabe* ... El especialista *sabe* muy bien su mínimo rincón del universo, pero ignora de raíz el resto. Pag 175-176.

El especialista concreta la especie y nos hace ver el radicalismo de su novedad, y no puede ser subsumido por ignorante o sabio, es un *hombre de ciencia* que conoce muy bien su porciúncula de universo. Pag 176.

El especialista se comportará en política con posiciones de primitivo. Al especializarlo, la civilización le ha hecho hermético y satisfecho dentro de su limitación. Representa un *máximum* de hombre cualificado en especialismo y se comportará en la vida sin cualificación y como *hombremasa*. Ag 176-177.

La condición de *no escuchar*, no someterse a instancias superiores, típicas de *hombremasa* llega al colmo en estos hombres parcialmente cualificados, que simbolizan y constituyen el imperio de las *masas*, siendo su barbarie la causa más inmediata de la desmoralización europea. Pag 177.

La civilización del último siglo, *abandonada a su propia inclinación*, ha producido este rebrote de primitivismo y barbarie. Pag 177.

El resultado más inmediato de este especialismo no compensado ha ido que hoy, cuando hay más *hombres de ciencia* que nunca, haya menos hombres *cultos* que hacia 1750. Pag 177.

El especialismo que ha hecho posible el progreso de la ciencia experimental durante un siglo se aproxima a una etapa, en que no podrá avanzar por sí mismo, si no se encarga una generación mejor de construirle *mejores condiciones*. Pag 178.

El descenso de vocaciones científicas es síntoma preocupante para la idea de civilización, que suele faltar al *hombre de ciencia*, cima de nuestra civilización. También él cree que la civilización, como la naturaleza, está ahí, **y no hay que mantener, ni regenerar**. Pag 178.

XIII, El mayor peligro, el Estado

En buena ordenación de la *res publica*, la *masa* no actúa por sí misma. Está en el mundo para ser dirigida, influida, representada, organizada ... hasta para dejar de ser *masa* ... Necesita referir su vida la instancia superior de minorías excelentes. Sin estos hombres excelentes la esencia de la humanidad no existiría. Lo confirma una ley *física* social, más inmovible que las leyes de la física de Newton. Cuando vuelva a imperar en Europa auténtica filosofía, que pueda salvarla, seremos conscientes de que el hombre, tenga ganas o no, es un ser constitutivamente forzado a buscar una instancia superior. Si la encontrar por sí mismo sería un hombre excelente. De lo contrario sería *hombremasa* y necesitaría recibirla del hombre excelente. Pag 179-180.

Si la *masa* pretendiera actuar por sí misma, se rebelaría contra su propio destino, contra sí misma. Pag 180.

Cuando la *masa* actúa por sí misma, sólo tiene una manera de hacerlo: linchando ... Por tanto, no es de extrañar que cuando las *masas* triunfan, triunfa la violencia, su única *ratio* ... Cuando una realidad humana ha cumplido su historia, ha naufragado y muerto, las olas la escupen su cadáver en las costas de la retórica, el cementerio de las realidades humanas. A la realidad sobrevuela su nombre con algún poder mágico. Pag 180-181.

El mayor peligro que amenaza a la civilización europea proviene de las *masas*. Y su mayor gloria, el Estado contemporáneo, réplica de la ciencia. La fecundidad de sus principios la empuja hacia un fabuloso progreso, con la inexorabilidad de la especialización, que amenaza ahogar a la misma ciencia. Pag 181.

Lo mismo acontece con el Estado ... El primer capitalismo y sus organizaciones industriales, donde triunfa la técnica racionalizada, había producido su primer crecimiento de la sociedad. Apareció la burguesía, nueva clase social más poderosa en número y potencia que las anteriores, con talento práctico. Sabía organizar, disciplinar, dar continuidad y articula el esfuerzo. En medio de ella navegaba la azarosa *nave del Estado* ... nave fabricada en la Edad Media por los hombres nobles burgueses, gente admirable por su coraje, don de mando y sentido de responsabilidad. Sin ellos no existirían las naciones europeas. Pero los nobles, *irracionales*, andaban mal de cabeza, vivían de la víscera, por lo que no desarrollaron ninguna técnica, ya que obligaba a la racionalización. Pag 182.

El Estado medieval en el siglo XVIII aparece como degeneración ... El enorme desnivel entre la fuerza social y la del Poder público hizo posible las revoluciones hasta 1848. Pag 183.

Con la revolución se apoderó del Poder público la burguesía y aplicó al Estado sus virtudes, creó un Estado poderoso que acabó con las revoluciones ... Se niveló el Poder público con el poder social. *¡Adiós revoluciones para siempre!* En Europa ya no cabía más que el golpe de Estado. Cuanto después

vino con aires de revolución no fue más que golpe de Estado con máscara. Pag 184.

El estado contemporáneo es producto visible y notorio de la civilización. El *hombremasa* lo ve, admira, sabe que *está ahí* asegurando su vida. Pero no tiene conciencia de que sea creación humana, inventada por ciertos hombres y sostenida por virtudes y supuestos de los hombres de ayer y que puede evaporarse mañana. El *hombremasa* ve en el Estado un poder anónimo, y como se siente vulgo, cree que el Estado es cosa suya ... En la vida pública de un país cualquier dificultad, conflicto o problema, el *hombremasa* tenderá a exigir que de inmediato lo asuma y resuelva el Estado con sus gigantescos e incontrolables medios. Pag 184-185.

La estatificación de la vida es el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización: el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el Estado, en definitiva la anulación de la espontaneidad histórica, que sostiene, nutre y empuja los destinos humanos. Cuando la *masa* tiene alguna desventura o fuertes apetitos es una gran tentación conseguir todo sin esfuerzo, lucha ni riesgo; el *hombremasa* se dice *El Estado soy yo* ... cree que el Estado es él y tenderá *in crescendo* a hacerlo funcionar para *finis espurios* o aplastar a la minoría que lo perturbe. Pag 185.

Tendencia que resultará fatal. La espontaneidad social quedará violentada por la intervención del Estado y ninguna nueva simiente podrá fructificar. La sociedad tendrá que vivir *para* el Estado y el hombre *para* la máquina del Gobierno. Y como, a la postre, es una máquina, cuya existencia y mantenimiento dependen de la velocidad circundante que la mantenga, el Estado, después de chupar el tuétano a la sociedad, se quedará esquelético, muerto como máquina herrumbrosa, cadavérica. Pag 185-186.

La burocratización de la vida produce su mengua absoluta en todos los órdenes. La riqueza disminuye y las mujeres paren poco. Entonces el Estado, para subvertir a sus propias necesidades, fuerza más la burocratización de la existencia humana. Burocratización en segunda potencia como la militarización de la sociedad. La urgencia mayor de es su aparato bélico. El Estado es, ante todo, productor de seguridad, que nace del *hombremasa*. Pag 186.

La sociedad para vivir mejor crea el Estado, que se sobrepone, **forzando** a la sociedad a vivir para el Estado. Con el tiempo los hombres de su sociedad no bastan para sostener al Estado, se necesitan extranjeros, que se hacen dueños del Estado. Entonces los hombres de la sociedad inicial, devienen sus esclavos. A esto lleva el intervencionismo del Estado. Pag 187.

Segunda parte

¿Quién manda en el mundo?

La civilización europea ha producido automáticamente la rebelión de las masas. Su anverso es una misma cosa con el crecimiento fabuloso que la vida humana ha experimentado en nuestro tiempo. El reverso es tremebundo: una misma cosa con la desmoralización radical de la humanidad. Pag 193.

I

La sustancia o índole de nuestra época histórica es resultante de variaciones internas del hombre: su espíritu, o externas: la más importante el desplazamiento del poder, que trae consigo desplazamiento del espíritu. Pag 193-194.

Desde el siglo XVI la humanidad ha entrado en un gran proceso de unificación, que en nuestros días se muestra insuperable. Ya no hay parcelas o islas de la humanidad que vivan aparte ... Tal ha sido el papel de los pueblos europeos en tres siglos. Europa mandaba y bajo su unidad de mando, el mundo vivía con estilo unitario o unificado, denominado Edad Moderna. Pag 194.

El mando no descansa nunca en la fuerza, sino al revés, porque el hombre o grupo de hombres, que ejerce el mando, tiene a su disposición el aparato o máquina social, que se llama fuerza ... Conviene distinguir entre un hecho o proceso de agresión y una situación de mando. El mando, el ejercicio normal de la autoridad, se funda siempre en la opinión pública. Pag 195.

En la física fe Newton la gravitación es la fuerza que produce el movimiento. Y la ley de la opinión pública es la gravitación universal de la historia política. Sin ella, la ciencia histórica no sería posibles. *La historia consiste en demostrar cómo la soberanía de la opinión pública, lejos de ser aspiración utópica, ha sucedido siempre y a toda hora en las sociedades humanas,* Hume ... El Estado es, en definitiva, el estado de opinión, una situación de equilibrio, de estática. Pag 185-196.

A veces, la opinión pública no existe. Una sociedad dividida en grupos discrepantes, cuya opinión queda recíprocamente anulada, no da lugar a que se constituya mando. El hueco que deja la fuerza ausente de opinión pública, se llena con fuerza bruta. Pag 196.

Si se quiere expresar con precisión la ley de opinión pública como ley de gravitación histórica, no se puede mandar contra la opinión pública. Pag 196.

El mando es un poder espiritual ... El primer Estado o Poder público de Europa se forma en la Iglesia ... De la que aprende el Poder público que es poder espiritual. Pag 197.

Todo desplazamiento de poder, todo cambio de imperantes, es cambio de opiniones, cambio de gravitación histórica. Pag 198.

II

En la escuela, cuando alguien notifica que el maestro se ha ido, la turba parvular se encabrita e indisciplina. Cada cual siente la delicia de evadirse a la presión que la presencia del maestro imponía, de arrojar los yugos de normas, echar los pies en alto, sentirse dueño del propio destino ... La turba parvular no tiene que hacer propio, ocupación formal ... no puede ejecutar más que cabriolas. Pag 202.

Cuando Europa deja de mandar, cada nación y nacioncita se engalla, se da aires de persona mayor que rige sus destinos ... De aquí el maltrecho panorama de *nacionalismos*, que se nos ofrecen por todas partes. Pag 202-203.

Europa habría creado un sistema de normas de probada eficacia y fertilidad durante siglos ... Para superarlas es necesario parir otras ... Los *pueblosmasa* han decidido poner caducidad a las normas de la civilización europea, pero son incapaces de crear otras ... no saben qué hacer y se entregan a las cabriolas. Pag 203.

Cuando en el mundo deja de mandar alguien, la primera consecuencia es que los demás se quedan sin tarea, sin programa de vida. Pag 203.

III

Las normas europeas han perdido han perdido vigencia, sin que otras se vislumbren en el horizonte. Europa deja de mandar y no se ve quién pueda sustituirla. Pag 204.

Sin normas que nos obliguen a vivir de cierto modo, queda nuestra vida en pura disponibilidad ... las juventudes, de tanto sentirse libres, exentas de trabas, se sienten vacías. Una vida en disponibilidad es mayor negación de sí misma que la muerte. Porque vivir es tener que hacer algo determinado. Pag 205.

Me importaría que Europa dejase de mandar, si alguien le sustituyera ... Nueva York pertenece a los *fenómenos de camuflage histórico*, una realidad que no es la que parece. Su aspecto oculta su sustancia. Pag 206.

En el *camuflage* histórico hay dos realidades que se superponen. Una profunda, efectiva, sustancial. Otra, aparente, accidental y de superficie. En Moscú hay una película de ideas europeas, el marxismo, pensadas en Europa en vista de realidades y problemas europeos. Bajo ella hay un pueblo, no sólo como materia étnica del europeo y de edad diferente de la nuestra: un pueblo juvenil, en fermento ... Rusia es marxista como eran romanos los tudescos del Sacro Imperio *Romano*. Los pueblos nuevos no tienen ideas. Cuando crecen en ámbitos donde existe o acaba de existir una vieja cultura, se embozan en la idea que ésta les ofrece. Aquí está el *camuflage* y su razón ... Hay un pueblo,

que nace en un *mundo* vacío de civilización ... Lo que tiene de ruso, tiene de fuerte, y no lo que tiene de comunista. Pag 206-208.

La fuerza actual de Nueva York se reduce a la técnica, ¡otro invento europeo! La técnica es inventada por Europa en los siglos XVIII-XIX, los siglos en los que nace América ... Por razones distintas, Rusia y Estados Unidos significan un caso de específica realidad histórica, el *pueblo nuevo* ... América es fuerte por su juventud, que se ha puesto al servicio de la *técnica* contemporánea, lo que supone el inicio de su historia. Pag 208.

La evidente decadencia de las *naciones* europeas, no era *a priori* necesaria si algún día habían de ser posibles los Estados Unidos de Europa, la pluralidad europea sustituida por su formal unidad? Pag 209.

IV

La función de mandar y obedecer es decisiva en toda sociedad. Si esta relación discurre turbia, los demás asuntos marcharán torpemente y revueltos. Pag 209.

Todas las naciones han atravesado jornadas en que aspiró a mandar quien no debía mandar. Pero un fuerte instinto les hizo concentrar sus energías y expeler su irregular pretensión de mando. Rechazaron la irregularidad transitoria y reconstituyeron así su moral pública. Pero el español ha hecho lo contrario: en vez de oponerse a ser imperado por quien su íntima conciencia rechazaba, ha preferido falsificar el resto de su ser para acomodarlo al fraude inicial. Mientras esto persista en nuestro país es vano esperar nada de nuestro pueblo. No puede tener vigor elástico para la difícil faena de sostenerse con decoro en la historia una sociedad, cuyo Estado, imperio o mando es constitutivamente fraudulento. Pag 210-211.

La vida humana, por naturaleza, tiene que vivir algo: empresa gloriosa o humilde, destino ilustre o trivial. Es condición extraña e inexorable, inscrita en nuestra existencia ... El egoísmo es laberíntico. Vivir es caminar hacia una meta ... Si me resuelvo a andar sólo dentro de mi vida, egoístamente, doy vueltas y vueltas en un mismo lugar. El laberinto es un camino que lleva a nada, se pierde en sí mismo, de puro no ser más que de caminar dentro de sí. Pag 211-212.

Mandar tiene doble efecto: se manda a alguien y se le manda algo. Lo que se le manda es que participe en una empresa, en un gran destino histórico. Pag 212.

Si el europeo se habitúa a no mandar él, bastará generación y media para que el viejo continente, y tras él el mundo entero, caiga en inercia moral, esterilidad intelectual y barbarie omnímoda. Sólo la ilusión del imperio y la disciplina de responsabilidad que inspira pueden mantener en tensión las almas de Occidente. Ciencia, arte, técnica y todo lo demás viven de la atmósfera tónica, que crea la conciencia de mando. Si ésta falta, el europeo se irá envileciendo. Ya no tendrán las mentes esa fe radical en sí mismas que las

lanza enérgicas, audaces, tenaces, a la captura de grandes y nuevas ideas en todo orden. El europeo se hará definitivamente cotidiano. Incapaz de esfuerzo creador y lujoso, recaerá siempre en el ayer, hábito y rutina. Se hará una criatura chabacana, formalista, huera, como los griegos de la decadencia y los bizantinos. Pag 214.

La vida creadora supone régimen de alta higiene, gran decoro y constantes estímulos, que excitan la conciencia de la dignidad. La vida creadora es vida energética, y sólo es posible siendo uno quien manda o hallándose alojado en un mundo, donde manda alguien a quien reconocemos pleno derecho para la función; o mando yo u obedezco. Pero obedecer no es aguantar al contrario, estimar al que manda y seguirlo, solidarizándose con él, situándose con fervor bajo su bandera. Pag 214.

V

La actual decadencia europea es el conjunto de dificultades económicas de cada una de las naciones europeas. Al precisar dichas dificultades se percibe que ninguna afecta seriamente al poder de creación de riqueza y que el viejo continente ha pasado por crisis similares mucho más graves. Pag 215.

La depresión de sus ánimos no proviene de sentirse poco capaces, sino de que, sintiéndose con más potencial que nunca, tropiezan con ciertas barreras fatales, que les impiden realizar lo que muy bien podrían. Las fronteras fatales de la economía, alemana, inglesa y francesa, son las fronteras políticas de los respectivos Estados. Así, pues, la dificultad auténtica no radica en sus problemas económicos, sino en que la forma de vida pública en que habían de moverse las capacidades económicas es incongruente con su tamaño. La sensación de menoscabo e impotencia, que abruma a la vitalidad europea, se nutre de esa desproporción entre el tamaño de la potencialidad europea actual y el formato de la organización política, en que tiene que actuar ... El desánimo que hoy pesa sobre el alma continental se parece mucho al ave de ala larga que, al batir sus enormes remeras, se hiere contra los hierros del jaulón. Pag 216.

En política interior pasa lo mismo. No son las instituciones, en cuanto instrumentos de vida pública, las que marchan mal en Europa, sino las tareas en que emplearlas. Faltan programas de tamaño congruente con las dimensiones efectivas que la vida ha llegado a tener dentro de cada ciudadano europeo. Pag 217.

Lo mejor que puede decirse de algo es que necesita ser reformado, porque implica imprescibilidad y es capaz de nuestra vida. Pag 218.

En la mayor parte de países, el ciudadano no siente respeto por el Estado, porque se le ha quedado chico. Pag 219.

Al tropezar el europeo en sus proyectos económicos, políticos e intelectuales con los límites de su nación, siente que sus posibilidades de vida, so inconmensurables con el tamaño del cuerpo colectivo, en que está

encerrado ... Se ha encontrado con que es menos que antes ... Éste es el auténtico origen de la impresión de decadencia, que aqueja al europeo. Tiene, por tanto, origen íntimo y paradójico, ya que la impresión de haber menguado nace de que ha crecido su capacidad y tropieza con una organización antigua, en la que ya no cabe. Pag 219.

La situación económica de Europa, su magnífico y largo pasado, le lleva al nuevo estadio de vida, donde todo ha crecido, menos las estructuras supervivientes, que impiden la actual expansión ... Se ve obligada a superarse a sí misma ... ¿Sabrá liberarse de supervivencias o quedará para siempre prisionera de ellas? Pag 220.

VI

Atenas y Roma aportan al repertorio humano gran innovación: construir la plaza pública y en torno una ciudad, cerrada al campo ... La *polis* no es primordialmente conjunto de casas habitables, sino lugar de ayuntamiento común, espacio acotado para funciones públicas. La urbe no está hecha, como cabaña o *domus*, para protegerse de intemperies y engendrar, menesteres privados y familiares, sino para discutir sobre la *res publica*. Lo que significa la invención de una nueva clase e espacio, más nueva que el espacio de Einstein. Hasta entonces sólo existía el campo, en el que el hombre vivía su vida. El hombre campesino todavía es un vegetal. Su existencia, cuanto piensa, siente y quiere conserva la modorra inconsciente en que vive la planta. Las grandes civilizaciones asiáticas y africanas fueron grandes vegetaciones antropomorfas. Pero el hombre grecorromano decide separarse del campo, de la *naturaleza*, del cosmos geobotánico. El hombre se retrae del campo, limitando un trozo de campo mediante muros, que opongan el espacio finito al espacio amorfo y sin fin: he aquí la plaza. No es como la casa o cueva, un *interior* cerrado por arriba, sino la negación del campo. La plaza, merced a los muros que la acotan, es un pedazo de campo, que da la espalda, prescinde y se opone al campo. Campo menor y rebelde, que se secciona del campo infinito y se reserva a sí mismo frente a él; es campo abolido, *sui generis*, novísimo, en el que el hombre se libera de la comunidad con planta y animal, los deja fuera y crea un ámbito aparte puramente humano: el espacio civil. Pag 221-223.

Hasta Alejandro y César, la historia de Grecia y Roma consiste en la lucha entre dos espacios: ciudad racional y campo vegetal; jurista y labriego; *ius* y *rus*. Pag 223.

Los habitantes de la ciudad grecolatina conservan recuerdo de un *synoikismos*: irse a vivir juntos, ayuntamiento en sentido físico y jurídico. Al desparramamiento vegetativo por la campiña sucede la concentración civil en la ciudad. La urbe es la supercasa, superación de casa o nido infrahumano, la creación de una entidad más abstracta y alta que el *oikos* familiar. Es la *republica*, la *politeia*, que se compone no hombres y mujeres, sino de

ciudadanos. Una dimensión nueva, irreductible a las primigenias, se ofrece al existir humano. Y de la urbe nace el Estado. Pag 223-224.

El *Estadocidad*, por la relativa parvedad de sus ingredientes permite ver la especificidad del principio estatal. La palabra *Estado* indica que las fuerzas históricas consiguen combinación de equilibrio, de asiento. El Estado es convivencia estabilizada, constituida, estática. Inmovilidad que oculta, como todo equilibrio, el dinamismo que produjo y sostiene al Estado ... Al Estado constituido precede el constituyente. Pag 214.

En origen, el Estado **puede** consistir en mezcla de sangre y lenguas, en superación de toda sociedad natural, es mestizo y plurilingüe, **Sin embargo**, el Estado es una forma de sociedad que el hombre necesita fraguarla penosamente. No es horda, tribu u otras sociedades fundadas en consanguinidad, que la Naturaleza se encarga de hacer sin esfuerzo humano. Al contrario, el Estado comienza cuando el hombre se afana por evadirse de la sociedad nativa, en que sangre, idioma u otros lugares comunes lo han inscrito. Pag 224-225.

Así, la ciudad nace por reunión de pueblos diversos; construye sobre la heterogeneidad *biológica* una homogeneidad abstracta de jurisprudencia ... En la génesis de todo Estado se entrevé siempre el perfil **económico**. Pag 225.

No hay creación estatal si la mente de los **ciudadanos** no es capaz de abandonar la estructura tradicional de formas de convivencia e imaginar otras nunca vistas. Por eso es auténtica creación. El Estado es obra de imaginación absoluta. La imaginación es el poder liberador, que el hombre tiene. Un pueblo es capaz del Estado en la medida en que sepa imaginar. Cada pueblo ha tenido en su evolución estatal los límites, que le ha impuesto la Naturaleza a su fantasía. Pag 226.

Los pueblos griego y romano, capaces de imaginar la ciudad que triunfa de la dispersión campesina, se detuvieron en los muros urbanos. Pag 226.

VII

La claridad de la ciencia no está en la cabeza de quienes la hacen como en las cosas de que hablan. Lo esencialmente confuso, intrincado, es la realidad vital concreta, que siempre es única. El que sea capaz de orientarse en ella; vislumbre bajo el caos que presenta toda situación vital la anatomía secreta del instante; que no se pierda en la vida; ése es de verdad una cabeza clara ... Quienes rodean la realidad vital avanzan perdidos como sonámbulos en una buena o mala suerte sin tener la más ligera sospecha de lo que les pasa ... Sus ideas no reflejan la realidad a que se refieren, ni pretenden ajustarse a ella. El individuo trata de interferir su propia visión de lo real, de su vida misma, un caos donde está perdido. Lo sospecha, pero le aterriza encontrarse cara a cara con la terrible realidad y procura ocultarla con un telón fantasmagórico. Emplea sus *ideas* como trincheras para defenderse de su vida, como aspavientos para ocultar la realidad. Pag 227-228.

El hombre de cabeza clara se libera de esas *ideas* fantasmagóricas, mira de frente a la vida, se hace cargo de que es problemática y se siente perdido. Como es la pura verdad, quien lo acepta ya ha empezado a encontrarse y descubrir su auténtica realidad, ya está en terreno firme. Como el náufrago, buscará algo a que agarrarse para salvarse, que le hará ordenar el caos de su vida. Pag 228.

La salud de las democracias depende de su procedimiento electoral. Pag 230.

Los europeos hemos gravitado desde siempre hacia el futuro y sentimos que es la dimensión sustancial del tiempo, que para nosotros empieza por *después* y no por *antes*. Pag 232.

El Estado no es consanguinidad, unidad lingüística, territorial, ni contigüidad de habitación. No es nada material, inerte. Es puro dinamismo, voluntad de hacer algo en común y merced a ello la idea estatal no está limitada por ningún término físico. Pag 234.

El Estado no es una cosa, sino un movimiento, algo que *viene de y va hacia*. Tiene un *terminus a quo* y un *terminus ad quem*. La vida de un Estado tiene convivencia que *parece* fundada en tal o cual atributo: sangre, idioma, *fronteras naturales* ... Pero el *terminus ad quem* es el verdadero Estado, cuya unidad consiste en superar toda unidad dada. Cuando ese impulso hacia el más allá cesa, el Estado automáticamente sucumbe, y la unidad que ya existía y parecía físicamente cimentada: raza, idioma, frontera natural, no sirve de nada, pues el Estado se disgrega, dispersa, atomiza. Pag 235.

Sólo esta duplicidad de momentos en el Estado, la unidad que ya es y la más amplia que proyecta ser, permite comprender la esencia del Estado nacional. Pag 235.

La *naturalidad* de las fronteras es relativa. Depende de medios económicos y bélicos de la época ... La realidad histórica de la *frontera natural* es un estorbo a la expansión del pueblo. Pag 240.

Las fronteras han servido para consolidar en cada momento la unificación política ya lograda. No han sido *principio* de la nación, sino que al principio fueron estorbo y luego medio material para asegurar la unidad. Pag 241.

Se creyó necesario recurrir a raza, lengua y territorio nativos para comprender la maravilla del Estado moderno, porque en ellas hallamos la intimidad y solidaridad radical de los individuos con el Poder público desconocidas en el Estado antiguo ... Nación significa *unión hipóstatica* de Poder público y colectividad por él regida. Pag 241-242.

El Estado es, cualquiera que sea su forma, organizar determinado tipo de vida común: Estado y proyecto de vida, programa de quehacer o conducta humanos, son términos inseparables. Las diferentes clases de Estado nacen de las maneras, según las cuales el grupo empresario establezca la colaboración con los *otros*. Pag 242.

Los pueblos nuevos traen una interpretación del Estado menos material. Si es un proyecto de empresa común, su realidad dinámica es *hacer*, la comunidad actúa, forma parte activa del Estado, es sujeto político todo el que se adhiera a la empresa. Por el contrario, raza, sangre, adscripción geográfica y clase social quedan en segundo término ... La comunidad pretérita no proporciona **vitalidad** a la convivencia política, sino la comunidad futura en el efectivo hacer. Nos reúne juntos en el Estado, no lo que fuimos ayer, sino lo que vamos a hacer mañana. De aquí la facilidad con que con que la unidad política brinca en Occidente sobre los límites que aprisionaron al Estado antiguo. Respecto al *homo antiquus*, el europeo se comporta como hombre abierto al futuro, que vive conscientemente instalado en él y desde él decide su conducta presente. Pag 243-244

Tal tendencia política avanzará inexorablemente hacia unificaciones cada vez más amplias. La capacidad de fusión es ilimitada: pueblo con pueblo y fusión de clases sociales en cada cuerpo político ... El Estado nacional es en su raíz democrático. Pag 244.

VIII

Sangre, lengua y pasado comunes son principios estáticos, fatales, rígidos, inertes; son prisiones. Si la nación consiste en eso y en nada más, la nación sería una cosa situada a nuestra espalda, con la cual no tendríamos nada que hacer. La nación sería algo que se es, pero no algo que se hace. Ni siquiera tendría sentido defenderla cuando alguien la ataca, Renan. Pag 245.

La vida humana es constante ocupación con algo de futuro. Desde el instante actual nos ocupamos del que sobreviene. Por eso, vivir es siempre, siempre, sin pausa ni descanso, hacer. *Hacer*, todo *hacer* significa futuro ... Nada tiene sentido para el hombre, sino en función del porvenir ... Al defender la nación defendemos nuestro mañana, no nuestro ser. Pag 245-246.

El entresijo esencial de una nación se compone de proyecto de convivencia total en una empresa común y adhesión de los hombres a ese proyecto inicial. La adhesión de todos engendra la interna solidez que distingue al Estado nacional de los antiguos Estados ... en tanto que aquí nace el vigor estatal de la cohesión espontánea y profunda entre los súbditos, que en realidad son ya el Estado y no lo pueden sentir como algo extraño a ellos. Pag 249.

La óptica decisiva de una nación es que siempre está *in statu nascendi*, porque es **dinámica** y nunca está hecha. *Tertium non datur*. O está ganando adhesiones o las está perdiendo. Pag 249.

Las empresas de unidad nacional van uniendo sus sonos para ser melodía. Pag 252.

Llega a los *europeos* la hora en que Europa está en sazón de convertirse en idea nacional. El Estado nacional de Occidente, cuanto más fiel

permanezca a su auténtica sustancia, más **y mejor** se convertirá en un gigantesco Estado continental. Paga 252.

IX

Tan pronto las naciones de Occidente perhinchén su actual perfil surge en torno y bajo ellas, como fondo, Europa ... La historia **primó** en primer lugar querellas y política, el terreno más tardío para la espiga de la unidad ... **Sin embargo, hablando con exactitud**, las almas francesas, inglesas y españolas eran, son y serán lo diferentes que se quiera, pero poseen una misma arquitectura psicológica, van adquiriendo un sentido común. Religión, ciencia, derechos, arte, valores sociales y eróticos, van siendo comunes, viven *de ese* común espíritu. Pag 252-253.

Si hiciésemos balance de nuestro contenido mental: opiniones, normas, deseos y presunciones, observaríamos que la mayor parte no viene al francés de Francia, ni al español de España, sino del fondo común europeo ... A esta **nueva** Europa sólo se opone el prejuicio de las viejas naciones con su **rancia** idea de nación como pasado. Pag 253-254.

Sufre hoy el mundo una grave desmoralización manifiesta en una desaforada rebelión de las masas con origen en la desmoralización europea. Sus causas son: desplazamiento del poder que antes ejercía Europa sobre sí misma, su continente y resto de mundo. Europa no está segura de mandar, ni el resto del mundo de ser mandado. La soberanía histórica se halla en dispersión. Pag 254-255.

No hay *plenitud de los tiempos*, porque supondría porvenir claro, prefijado e inequívoco como en el siglo XIX, en que se creía lo que iba a pasar mañana. Ahora se abre el horizonte hacia nuevas líneas incógnitas, *puesto que* no se sabe *quién*, qué pueblo o pueblos, van a mandar, ni cómo se va a articular el poder sobre la tierra. Por tanto, qué grupo étnico, ideología, sistema, normas, resortes vitales ... Pag 255.

No se sabe hacia qué centro de gravitación van a ponderar en el próximo porvenir las cosas humanas; así, pues, la vida del mundo se entrega a una escandalosa provisoriedad ... Cuanto se haga hoy, tanto público como privado, se irá con mayor celeridad que vino, no echará raíces, porque es pura invención, capricho liviano. No es creación desde el fondo sustancial de la vida, ni desde el afán, ni menester auténtico, sino vitalmente falso ... Sólo hay verdad en la existencia cuando sentimos sus actos como irrevocablemente necesarios ... Lo demás, cuanto está en nuestra mano tomar, dejar o sustituir, es precisamente falsificación de la vida. Pag 255-256.

Los europeos no saben vivir si no van lanzados en una gran empresa unitiva. Cuando ésta falta, se envilecen, aflojan, se les descoyunta el alma. Pag 256.

El nacionalismo es siempre impulso de dirección opuesta al principio nacionalizador. Aquel es exclusivista, mientras éste es inclusivista ... En

Europa, el nacionalismo es una manía, pretexto que se ofrece para eludir el deber de invención y grandes empresas. La simplicidad de medios con que opera y la categoría de los hombres que exalta, revelan sobradamente que es el contrario de una creación histórica. Pag 257.

Sólo la decisión de construir una gran nación con el grupo de pueblos continentales volvería a entronar la pulsación de Europa, a creer en sí misma, exigirse mucho y disciplinarse. Pag 257.

XV

Europa se ha quedado sin moral. El *hombre masa*, centro de su régimen vital aspira a vivir sin supeditarse a ninguna moral. Y no hay *nueva moral*, sino inmoralidad para buscar el medio más cómodo. Pag 261.

El *hombre masa*, simplemente carece de moral, sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación. Pag 263.

El *hombre masa*, está aún viviendo precisamente de lo que niega y otros construyeron o acumularon. Pag 264.

Epílogo para ingleses

El pueblo inglés, la colectividad de su cuerpo social, es el más extraño del planeta. Extrañeza, que pertenece no al orden psicológico, sino al sociológico ... El carácter nacional, como lo humano, no es don innato, sino una **quehacer**, que se va haciendo, deshaciendo y rehaciendo en la historia. La nación no nace, sino que se hace ... La excepcional originalidad de pueblo inglés radica en su manera de tomar el lado social o colectivo de la vida humana, en el modo cómo sabe ser sociedad. Pag 268-269.

Las virtudes de un pueblo, como de un hombre, van montadas y consolidadas sobre defectos y limitaciones. Pag 270.

En cuanto al pacifismo ...

El mayor defecto del pacifismo inglés, y de todos los pacifismos en general, ha sido subestimar al enemigo, lo que les inspiró diagnósticos falsos ... La guerra es un enorme esfuerzo que hacen los hombres para resolver ciertos conflictos. La guerra no es un instinto, sino un invento ... que llevó a uno de los mayores descubrimientos, base de la civilización; el descubrimiento de la disciplina militar, de la que proceden las demás disciplinas. El pacifismo está perdido si no tiene presente que la guerra es una genial y formidable técnica de vida y para la vida. Pag 277.

La guerra, como toda forma histórica, tiene dos aspectos: el de la invención y el de la superación. El de la invención significó un progreso incalculable, **trajo la disciplina militar** ... **El de la superación trajo** la esclavitud cuando fue inventada al conservar la vida de los prisioneros y aprovechar su labor. Pag 277-278.

Nada importante es regalado al hombre, antes bien tiene que hacérselo, construíselo. Por eso, el título más claro de nuestra especie es el *homo faber*. Pag 279.

La guerra era un medio que habían inventado los hombres para solventar ciertos conflictos. Pero su renuncia no suprime dichos conflictos. Pag 279.

Es preciso que el pacifismo deje significar buena intención y represente un sistema de nuevos medios de trato entre los hombres. El pacifismo debe pasar de ser gratuito y cómodo deseo a difícil conjunto de nuevas técnicas. Pag 280.

La paz es el derecho como forma de trato entre los pueblos ... No importa que no haya legislador, que no haya jueces, si aquellas ideas se enseñorean de verdad de las almas actuarán inevitablemente como instancias para la conducta a las que se puede recurrir. Esta es la verdadera sustancia del derecho ... Sólo es moral el deseo al que acompaña la severa voluntad de aprontar los medios de su ejecución. Pag 280-281.

La proliferación de tribunales internacionales, órganos de arbitraje entre Estados contribuye a ocultarnos la indigencia de verdadero derecho internacional que padecemos. Pag 281.

Siempre será el político y no el profeta quien gobierne; pero importa mucho a los destinos humanos que el político oiga siempre lo que el profeta grita o insinúa. Todas las grandes épocas de la historia han nacido de la sutil colaboración entre estos dos tipos de hombre ... Hay hombres que, por los temas en que habitualmente se ocupan, o por poseer almas sensibles como finos receptores sísmicos, reciben antes que los demás la visita del porvenir. Pag 283.

El hombre no ha logrado todavía elaborar una justicia, que no esté circunscrita en la cláusula *rebus sic stantibus*. Pero las cosas humanas no son *sic stantes*, sino históricas, en movimiento y mutación perpetua. El reglamento tradicional es sólo para realidades paralíticas. Y como la realidad histórica cambia periódicamente de forma radical, choca con la estabilidad del derecho, convirtiéndose en camisa de fuerza en un hombre sano, que le vuelve furioso ... **Entonces**, el bien que pretende ser el derecho, se convierte en mal, como dice la Biblia: *Vosotros trocáis en veneno el juicio y en ajeno el fruto de la justicia!*, Am 6, 12. Pag 284-285.

En el derecho internacional, la incongruencia entre estabilidad de la justicia y movilidad de la realidad, llega a su máxima potencia, evidente en que *iniuria máxima sea status quo*. Pag 285.

En las cuestiones del Imperio es preciso evitar el refining, disussing or defining, Balfour, 1926. Principio del margen y de la elasticidad: *Mírense las relaciones entre diferentes secciones del Imperio Británico; la unidad del Imperio Británico no está hecha sobre una constitución lógica. No está siquiera basada en una Constitución. Porque queremos conservar a toda costa un margen y una elasticidad*, Sir Austen Chamberlain, 12-9-1925. Pag 286.

Porque la elasticidad es la condición que permite a un derecho ser plástico y, si se le atribuye un margen, es que se prevé un movimiento. Pag 287.

La manera inglesa de ver el derecho se caracteriza por interpretar lo inerte y material como puro dinamismo; sustituir lo que parece ser cosa yacente, quieta y fija, por fuerzas, movimientos y funciones. Pag 287.

Una sociedad es conjunto de individuos, que mutuamente se saben sometidos a la vigencia de ciertas opiniones y valoraciones. Pag 292.

Europa ha sido siempre un ámbito social unitario, sin fronteras absolutas ni discontinuidades, porque nunca ha faltado ese fondeo de *vigencias colectivas* ... La sociedad europea existe antes que las naciones europeas; éstas han nacido y se han desarrollado en el regazo maternal de Europa ... flotan en el espacio social de Europa. La historia nos contaría las vicisitudes de ese espacio humano y nos haría ver cómo su socialización ha variado, cómo la dosis de paz en cada época ha estado en razón directa de ese índice. Pag 292-293.

La calidad histórica, lo que pasa en el mundo humano, no son hechos sueltos, sino estricta anatomía y clara estructura. Es lo único en el Universo que tiene por sí mismo estructura, organización. Lo demás, como los fenómenos físicos, carece de ella ... La sociedad europea estaba constituida por un orden básico debido a la eficiencia de ciertas instancias últimas: credo intelectual y moral de Europa. Este orden ha irradiado durante generaciones sobre el resto del planeta, poniendo en él el orden de que era capaz. Pag 293-294.

Europa está hoy *desocializada*, faltan principios de convivencia vigentes a los que recurrir. Una parte de Europa se esfuerza en hacer triunfar principios *nuevos*; otra, en defender los tradicionales. Lo cual es la mejor prueba de que ambos no son vigentes y han perdido o no han logrado la virtud de instancias. Cuando una opinión o norma ha llegado a ser de verdad *vigencia colectiva*, no recibe su vigor del esfuerzo que en imponerla o sostenerla emplean grupos sociales determinados. Al contrario, todo grupo determinado busca su máxima fortaleza reclamándose de esas vigencias ... que operan su máximo influjo sin polémica, agitación, quietas y yacentes en el fondo de las almas, a veces, sin que éstas se den cuenta de que están dominadas por ellas, creyendo inclusive que combaten en contra de ellas ... Las vigencias son el auténtico poder social, anónimo, impersonal, independiente de todo grupo o individuo determinado. Pag 295-296.

El pacifista necesita hacerse cargo de que se encuentra en un mundo donde falta o está muy debilitado el requisito principal para la organización de la paz. En el trato de unos pueblos con otros no cabe recurrir a instancias superiores porque no las hay **o si las hubiera, tendrían escasa efectividad, como mangueras sin agua**. Pag 297.

La debilitación de la comunidad entre los pueblos de Occidente equivale a un enorme distanciamiento moral. Pag 297.

Como venimos de una época histórica en que la aproximación era *aparentemente* más fácil, olvidamos que siempre fueron menester grandes precauciones para acercarse a esa fiera con veleidades de arcángel, que es el hombre ... La técnica de aproximación más notoria y visible es el saludo. Pag 300.

En la información copiosa en datos externos, sin fina perspectiva, se escapa **la verdad** de la realidad ... lo que *realmente* acontece. Pag 395.

La diferencia numérica en la votación, como *las diferencias cuantitativas, se convierten automáticamente en diferencias cualitativas*, Hegel ... Lo que un grupo social quiere para sí, se ocupa de cultivar ese mismo microbio en otros países, lo que supone una intervención cuasi guerrera, puesto que tiene bastantes caracteres de la guerra química. Mientras se produzcan fenómenos como éste, las esperanzas de que la paz reine en el mundo son penas de amor perdidas ... porque esa incongruente conducta y duplicidad de opinión social provoca irritación fuera de su grupo. Pag 308.

La parte del país favorecida por la opinión extranjera procurará beneficiarse de su intervención ... El proceso real de lo vivido por el país acaba por estabilizarse en *su verdad*, en lo que realmente ha pasado, y las facciones hostiles coinciden declarándolo o no ... Toda realidad desconocida prepara su venganza, origen de las catástrofes de la historia humana. Por eso, un pueblo es como una persona, una intimidad, un sistema de secretos que no puede ser descubierto, sin más, desde fuera. Pag 309.

Europa no es, no será la internación, porque eso significa en su historia hueco, vacío y nada. Europa será la ultranación. La misma inspiración, que formó las naciones de Occidente sigue actuando en el subsuelo con la lenta y silente proliferación de coral. El descarrío metódico que representa el internacionalismo impidió ver que sólo a través de una etapa de nacionalismos exacerbados se puede llegar a la unidad concreta y plena de Europa. Una nueva forma de vida no logra instalarse en el planeta hasta que la anterior y tradicional no se haya ensayado en su modo extremo. Las naciones europeas llegan ahora a sus propios topes y el topetazo será la nueva integración de Europa. Se trata, no de laminar las naciones, sino de integrarlas, dejando a Occidente su rico relieve ... Si la disociación acontece en Europa es porque sufre crisis de su fe común, de sus vigencias en que su socialización consiste ... Como la enfermedad es común y europea, lo será también el restablecimiento. Vendrá una *articulación de Europa* en dos formas distintas de vida pública: nuevo liberalismo y nuevo totalitarismo ... Una vez más resultará patente que toda forma de vida necesita de su antagonista. El *totalitarismo* salvará al *liberalismo*, destiñendo sobre él, purificándolo, gracias a lo cual veremos pronto a un nuevo liberalismo templar los regímenes autoritarios. Equilibrio permanente, mecánico y provisional, que permitirá una nueva etapa de mínimo reposo, imprescindible para que vuelva a brotar, en el fondo de las almas, el hontanar de una nueva fe. Este es el auténtico poder de creación histórica, que no mana en medio de la alteración, sino en el recato del ensimismamiento. Pag 311-312.

Addenda

En cuanto al pacifismo ... Sobre la *eternal Spain*

La información, que nos llega por medios no personales, puede resultar una consecuencia inquietante, cuando el crítico queda obligado a disparar sobre una batería de libros, y el artículo que escribe representa en la munición de la crítica una ametralladora o fusil de repetición. El resultado inevitable es que se ve forzado a sacar una media proporcional entre las obras estudiadas o reducirlas a denominador común. Con cual, cada libro pierde inexorablemente individualidad y se contamina con los otros de manera grave y desorientadora ... Sólo se desliza un error propiamente tal, del que no es responsable el crítico, sino la forma en que el texto ha sido presentado. Pag 316.

Sobrados síntomas inspiran sospechas de que el conocimiento o desconocimiento que unas naciones tienen de las otras llega a ser un factor de primer orden en la política del planeta. Pag 317.

Otros ensayos

Dinámica del tiempo

Masas

La sociedad es siempre unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. Así se convierte la muchedumbre, que era cantidad en cualidad: cualidad común, que es el mostrenco social, el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico. Con la conversión de cantidad a cualidad comprendemos la génesis de la primera: que la formación normal de una muchedumbre implica coincidencia de deseo, modo de ser de los individuos que la integran. En los grupos, que se caracterizan por no ser muchedumbre ni masa la coincidencia suele ser idea, ideal ... que excluye a la muchedumbre ... El ingrediente de juntarse los menos para separarse de los más va siempre involucrado en la formación de minoría: *Subrayan con la presencia de su escasez la ausencia multitudinaria*, Mallarmé. Pag 331-332.

La masa puede definirse como hecho psicológico, sin necesidad de que aparezcan los individuos en aglomeración. Ante una persona podemos saber si es masa o no. Masa es quien no se valora a sí mismo, sino que se siente *como todo el mundo* y no se angustia ... El hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino que se exige más que los demás, aunque no cumpla en su persona sus exigencias superiores. Pag 332-333.

Pero hay un hecho nuevo: la masa, sin dejar de serlo, suplanta a las minorías. Pag 334.

Las innovaciones políticas de los años recientes significan el imperio político de las masas ... Hoy asistimos al triunfo de una *hiperdemocracia* en que la masa actúa directamente, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y gustos. ... La masa cree que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a tópicos de café. Dudo que haya habido otras etapas históricas, en que la muchedumbre llegase a gobernar como en nuestro tiempo. Este es el sentido de *hiperdemocracia*. Pag 334-335.

Lo característico del momento es que el alma vulgar sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone dondequiera. Como se dice ahora en Norteamérica: ser diferente es indecente. La masa arrolla lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no es o piensa *como todo el mundo*, corre el riesgo de ser eliminado ... *Todo el mundo* era la compleja unidad de masa y minorías discrepantes, especiales. Ahora *todo el mundo* es sólo la masa. Pag 335-336.

Los escaparates mandan

Se dice que el dinero es el único poder que actúa sobre la vida social. Pag 336.

Las épocas que más se han lamentado del poderío del dinero son muy distintas. Son siempre épocas de crisol moral, tiempos transitorios entre etapas. Los principios sociales que rigieron una edad han perdido su vigor y aún no han madurado lo que imperen la siguiente. En sí, el dinero no posee el influjo decisivo que se le atribuye; sólo es decisivo cuando los demás poderes de la sociedad se retiran y le dejan espacios. Ese poder decisivo no es suyo, no le corresponde, se lo usurpa a las fuerzas ausentes. Pag 337-338.

Lo importante es evitar la concepción económica de la historia, haciéndola monótona consecuencia del dinero. Es evidente que en muchas épocas humanas el poder social del dinero fue muy reducido y energías ajenas a la economía informaron la convivencia humana. Si hoy poseen el dinero los judíos y son los amos del mundo, también lo poseían en la Edad Media y eran la hez de Europa ... No hay correspondencia entre la riqueza de aquellos judíos y su posición social ... Nadie puede dudar de la importancia que el dinero tiene en la historia, pero se puede dudar de que sea poder primario y sustantivo ... según se hallen repartidos los poderes social, guerrero y religioso ... El síntoma de un poder social auténtico es que cree jerarquías, que sea él quien destaque al individuo en el cuerpo público ... El dinero no manda más que cuando no hay otro principio que mande. Pag 338-339.

Nuestro tiempo es el más crematístico de cuantos fueron y tiempo de crisis: los prestigios hace años vigentes han perdido su eficiencia; religión y moral no dominan vida social ni corazones de la muchedumbre; cultura intelectual y artística son menos valoradas; sólo queda el dinero. Lo cual ha sucedido varias veces en la historia. Pero lo nuevo y exclusivo del presente es otra coyuntura. El dinero ha tenido para su poder límite automático en su propia esencia: poder y medio para comprar cosas ... El poder social del dinero, *ceteris paribus*, sería tanto mayor cuantas más cosas haya que comprar, no cuanto mayor sea la cantidad del dinero mismo. El industrialismo moderno, en combinación con los fabulosos progresos de la técnica, ha producido tal cúmulo de objetos mercables, de tantas clases y calidades, que el dinero puede desarrollar fantásticamente su esencia: comprar. Pag 340-341.

Juventud

I

Las variaciones históricas no proceden nunca de causas externas al organismo humano, al menos dentro de un mismo período zoológico ... La lentitud y suavidad de los procesos, dando tiempo a que el organismo reaccione desde dentro al cambio físico del entorno, es la verdadera variación histórica ... Cada especie, variedad e individuo aprontará una respuesta más o menos diferente, nunca idéntica. Vivir es una operación que se hace de dentro

afuera, por lo que las causas o principios de sus variaciones hay que buscarlas en el interior del organismo. Pag 342-343.

Un importante descubrimiento psicológico advirtió que la organización social más primitiva es la impronta en la masa colectiva de dos grandes categorías vitales: sexos y edades. La estructura más primitiva de la sociedad se reduce a dividir los individuos que la integran en hombres y mujeres y cada una de estas clases sexuales en clases de edad: niños, jóvenes y viejos. Las formas biológicas fueron las primeras instituciones. Pag 343.

Masculinidad y feminidad, juventud y senectud son dos parejas de potencias antagónicas ... diversos estilos de vivir. Y al coincidir en cualquier instante de la historia se produce entre ellos colisión y forcejeo, en que cada cual intenta arrastrar en su sentido, íntegra, la existencia humana ... Al ser rítmica la vida, también lo es la historia, siendo fundamentales los ritmos biológicos, donde hay épocas que predomina lo masculino y otras lo femenino; así como tiempos de jóvenes y tiempos de viejos. Pag 343-344.

La vida en el ser humano se duplica, porque al intervenir la conciencia la vida primaria se refleja en ella, es interpretada por ella en forma de idea, imagen, sentimiento. Y como la historia es ante todo historia de la mente, del alma, es interesante descubrir la proyección en la conciencia de esos predominios rítmicos. Pag 344.

En nuestro tiempo se desalojó a madurez y ancianidad, instalándose en sus puestos el hombre joven con sus peculiares atributos. Pag 345.

Ha habido en la historia épocas, en que han predominado los jóvenes, pero nunca con tal predominio tan extremado y exclusivo. En la Grecia clásica, la vida se organiza en torno al efebo, pero junto a él, como potencia compensatoria, está el hombre maduro que le educa y dirige. La pareja Sócrates-Alcibíades simboliza muy bien la ecuación dinámica juventud y madurez de su época. El joven Alcibíades triunfa sobre la sociedad a condición de servir al espíritu que Sócrates representa. Así, la gracia y vigor juveniles son puestos al servicio de algo más allá de ellos que les sirve de norma, incitación y freno. Roma, en cambio, prefiere el viejo al joven, se somete a la figura del senador, del padre de familia. Pag 345-346.

II

La servidumbre es vivir desde otro, no desde sí mismo. Pag 349.

Pues bien, los usos, placeres, costumbres, modales, están cortados a la medida de efebos. Pag 351.

En Europa, la existencia social está hoy organizada para que puedan vivir a gusto sólo los jóvenes de las clases medias. Mayores y aristocracias se han quedado fuera de la circulación vital. Síntoma en que se anudan juventud y masa, dominantes en la dinámica de nuestro tiempo. Pag 351.

Lo que subraya el triunfo de la juventud, el entusiasmo del cuerpo, y hasta qué punto es profundo el trastorno de valores en Europa ... El espíritu, o sea inteligencia y voluntad, es más vigoroso en la plenitud y cima de la vida

que en su etapa ascensional. El cuerpo, en cambio, tiene su flor en la estricta juventud y decae con el ascenso de la edad. Por eso, *sub specie aeternitatis*, es indiscutible que la juventud rinde mayor delicia al ser mirada y la madurez al ser escuchada. Lo admirable del mozo es su exterior; lo del hombre hecho, su intimidad. Pag 352.

Sin embargo, hoy se prefiere el cuerpo al espíritu. Pag 352.

La juventud de ahora, tan gloriosa, corre riesgo de arribar a una madurez inepta. Hoy goza el ocio floreciente, que le han creado generaciones sin juventud. Pag 354.

¿Masculino o femenino?

I

Nuestro tiempo es tiempo de jóvenes. El péndulo de la historia asciende ahora por el cuadrante *mocedad*. El nuevo estilo de vida ha hecho que la generación actual sea una de las infortunadas que han existido. Porque cuando era joven reinaban en Europa los viejos y ahora que ha entrado en la madurez, que le tocaría mandar, se ha transferido el imperio a la mocedad. Ha tenido que nadar contra corriente, faltándole la hora del triunfo y dominio en la sociedad. Pag 354-355.

A la vera del ritmo de las edades actúa sobre la sustancia histórica el ritmo de los sexos. Pag 355-356.

La sicología histórica nos revela que el caballero bravucón, que cortejaba a las damas y hablaba de buenas hembras era el varón dominante a finales del siglo XIX con traje barroco, grandes levitas con haldas al viento, plastrón, barba de mosquetero, cabello en volutas y un duelo al mes. Tal caballero al fisonomista le inspiraba ocultación del cuerpo vital bajo una profusas telas y pelambres. Sólo quedaban a la vista manos, nariz y ojos. Por tanto, época de profunda insinceridad y generación responsable del actual desarreglo de Europa. Pag 356.

Que el hombre se destaque hacia la mujer revela que en esa época predominaban los valores de la feminidad. Sólo cuando la mujer es lo que más se estima y encanta tiene sentido apreciar al varón por el servicio y culto que a ésta rinda. No hay síntoma más evidente de que lo masculino es pasado y desestimado. Pag 356.

La diferencia entre épocas de uno y otro sexo en la Edad Media se divide en dos: hasta el siglo XI masculina; desde el siglo XII femenina. Pag 359.

En la época masculina era preciso guerrear cotidianamente, dormir en campamentos con hombres, emulando temas viriles; esgrima, caballería, caza, bebida. En tiempo de Dante algunos nobles tenían el privilegio de ser enterrados a caballo. Pag 359.

Existencia de áspero régimen con las bases del subsuelo del porvenir europeo, que cambia la faz de la historia. Los hombres empiezan a pulir

palabras y moral. A la continua pendencia sustituye el *solatz e deport, conversación y juego*. Mutación que se debe al ingreso de la mujer en la vida pública. La corte carolingia era exclusivamente masculina. Pero en el siglo XII las altas damas de Provenza y Borgoña tienen la sorprendente audacia de afirmar, frente al Estado de guerreros e Iglesia de clérigos, el valor específico de la pura feminidad. Esta nueva forma de vida pública, donde la mujer es el centro, contiene el germen de lo que, frente a Estado e Iglesia, se llamará más tarde *sociedad*. Entonces se llamó *corte*, no corte de guerra, sino *corte de amor*. Se trata de nuevo estilo de cultura y vida. Pag 359-360.

II

Ahora aparece la *cortezia*, triunfando de la *clerezia*, régimen de vida inspirado por el entusiasmo hacia la mujer. Ve en ella la norma y centro de la creación. Suavísimamente, sin la violencia de combate o anatema, la feminidad se eleva a máximo poder histórico. Pag 361.

La vida del varón pierde el módulo de la etapa masculina y se conforma al nuevo estilo ... Los trajes de los hombres comienzan a imitar líneas del traje femenino, se ajustan a la cintura y se descotan bajo el cuello. El poeta deja la gesta e inventa y tornea la trova: *sol per domnas lauzar, sólo para alabar a las damas*, Giraud de Bornelh. Pag 361.

El caballero desvía sus ideas feudales hacia la mujer y decide servir a una dama, que pone en su escudo. De esta época es el culto a la Virgen María, que entroniza en la trascendencia lo femenino. La mujer se hace ideal del hombre y forma de todo ideal. En tiempo de Dante la figura femenina absorbe la sublimidad de la inspiración. Como dice el Génesis, *la mujer no está hecha de barro, como el varón, sino de sueño del varón*. Pag 361-362.

El panorama actual es tiempo de juventud masculina, no porque lo haya conquistado, sino a fuerza de desdén ... Es sorprendente la resolución y unanimidad con que los jóvenes han decidido no *servir* a nada, ni a nadie, salvo a la idea misma de mocedad. Pag 362.

La palabra afeminado tiene dos sentidos muy diversos. Uno, hombre anormal, que fisiológicamente es un poco mujer. Otro, *afeminado, homme á femmes*, el hombre muy preocupado de la mujer, que gira en torno a ella y dispone sus actitudes y persona como mujer ... En etapas de masculinismo, se descubre en ellas lo que hay de efectivo afeminamiento. **Aunque de hecho puedan convivir ambos sentidos en la misma persona.** Pag 362-363.

La merma de poder femenino sobre la sociedad es causa de que la convivencia en nuestros días sea áspera. Inventora de la *cortezia*, la mujer, retirada del primer plano social, ha traído el imperio de la *descortesía*. También afectó a la Iglesia en el siglo XVII en las canonizaciones de San Ignacio, San Francisco Javier y Santa Teresa de Jesús. Su beatificación sufrió larga demora por la disputa entre los cardenales sobre quién debía entrar primero en la beatitud: la dama Cepeda o los varones jesuitas. Pag 367.

La rebelión de las masas

VI Borrador

El método para comprender bien una época es distanciarse lo suficiente **para que el detalle no nos prive de la totalidad**. Por no saber mirar desde la oportuna lejanía las mejores gentes de nuestro tiempo no se han dado cuenta de lo que pasa en Europa. Los árboles no les dejan ver el bosque ... *Tutta la tua visione fa manifesta*, recomendaba Dante. Máxime si la diferencia entre esa visión y la que encuentro en la mayor parte de mis contemporáneos no consiste sólo en discrepar sobre lo que pasa, sino sobre la gravedad de lo que pasa. Pag 368.

La presente situación de Europa es la más grave de toda su historia, porque el hombre actual, a los efectos de vida pública, es radicalmente distinto de cuantos han actuado en el pasado. Pag 369.

Por ser radicalmente distinto, es radicalmente problemático. Hasta aquí, la historia de Europa se había apoyado en cierto modo de ser, que a través de pequeños y grandes cambios, había conservado una última estructura idéntica. Estructura que ahora ha cambiado, lo que hace problemático el porvenir de Europa. Pag 369.

Se suele atribuir menor importancia al cambio de nuestro tiempo, porque no se evalúa debidamente la renovación aportada por el siglo XIX ... La comprensión histórica no se logra añadiendo razonamientos *a priori*. Pag 369-370.

La atmósfera del siglo XIX, que nosotros gobernamos, emana de la Revolución. No de una Revolución, sino de la Revolución. Desde el principio, tiene este siglo la conciencia clara de que va a vivir por completo de principios nuevos, radicalmente distintos de los que en todo el pasado, con una u otra variación, fueron vigentes. Por eso, se considera, diríamos, fuera de concurso frente a los demás tiempos. No se trata de evolución, sino formalmente de revolución. No va a modificar el pasado corrigiendo lo que conviniese corregir y conservando lo que conviniese conservar, sino que va a ensayar radicalmente un sistema de normas vitales que era la perfecta inversión de la vida tradicional. Su intención general era volver del revés la historia. Claro que a nuestro juicio la historia había deseado siempre, en dolorido secreto, que la volvieran del revés. La vida tradicional ha sido permanentemente vida violentada. Por lo tanto, puede justamente el siglo XIX prejugarse como cumplidor de la aspiración sustantiva latente en todo el pasado.

Nadie podrá con fundamento desconocer que hasta ahora nuestra centuria marcha prodigiosamente, que es el siglo mejor de todos los siglos. Los nuevos principios han comprobado su portentosa eficiencia. Estos principios pueden resumirse simbólicamente en tres: la democracia liberal, la ciencia

experimental, el industrialismo, o sea, capitalismo más técnica. Pero, ¿cabe aún en el reducido término de las provisiones humanas, asegurarse la continuidad de estos magníficos resultados? Todo depende de una cosa: que el hombre del siglo XIX sea en lo esencial parecido a nosotros. Ahora bien, ese hombre del siglo XIX es el que nosotros estamos preparando. Aquí, aquí está la cuestión. Porque nosotros, los que dirigimos este siglo XIX, que implanta plenamente la democracia liberal, la experimentación y el industrialismo, no hemos sido hechos en la atmósfera del siglo XIX, no hemos nacido en democracia, ni pleno desarrollo de la ciencia experimental, ni bajo el triunfo del industrialismo. Nuestra alma ha sido preparada en el siglo XVIII. Tan obvia advertencia es más grave de lo que parece. Democracia liberal, ciencias físicas e industrialización fueron principios inventados por nuestros padres y abuelos, no por el siglo XIX, y nosotros los recibimos según surgieron en la mente del siglo XVIII, es decir, unidos a muchas otras cosas, que daban a aquellos principios firme y completo sentido. Pero he aquí que nosotros no hemos inventado nada, nos hemos limitado a implantar esos tres modos de vida. En vez de inventar vamos olvidando muchas cosas del siglo XVIII que son esenciales. Nuestra generación, de 1850 a 1880 es más democrática, más experimentadora y más industrial que ninguna anterior, pero empieza ya a no ser casi más que eso, a perder la atmósfera del siglo XVIII que daba sentido a eso, sentido y medida. Por ejemplo: el demócrata de 1840 no era un hombre que hostigase a las muchedumbres despertando sin limitación sus apetitos. Las incitaba a conquistar sus derechos, pero se revolvía contra ellas, cuando confundían tener derechos con no tener obligaciones. El político liberal de 1840 no era un adulator de las multitudes, sino que su idea política comenzaba por imponer toda una rigurosa moral, la moral humanista del siglo XVIII. Otro ejemplo: la ciencia experimental se constituye en pleno Enciclopedismo, es decir, en el seno de una ejemplar unificación del conocimiento. Hasta 1820 nuestros sabios practican en alguna medida ese imperativo de que el sabio tiene que poseer una concepción unitaria y completa del mundo. Pero la ciencia experimental por su inexorable destino conduce a un progresivo especialismo y comienza a producirse un tipo de sabio, que conserva todo el empaque de tal, pero que en rigor sabe mucho de una pequeñísima porción del mundo, ignorando de raíz todo lo demás.

Todo esto hace pensar que el hombre del siglo XX, educado por nosotros en democracia liberal sin los complementos de la ética del XVII corre el riesgo de ser, no un demócrata liberal como nosotros, sino un frenético. Parejamente, el hombre de ciencia futuro está en peligro de ignorar las raíces mismas del saber y convertirse allá en la celdilla de su laboratorio archiespecializado en un pachón de asador, que mueve el aparato sin sospecha de su latente mecanismo.

De donde se deduce que el siglo XIX, al implantar los nuevos principios, va dejando que se pierda la atmósfera que los animó y lo justifica y en cambio no inventa. Podría ser copia de un artículo de Ortega y Gasset. Pag 370-372.

La rebelión de la masas

VIII Borrador

La gloria del siglo XIX ha sido la implantación de ciertos principios, que creaban una vida pública radicalmente nueva y en lo esencial contrapuesta a la de todos los tiempos ... El hombre que gobierna esa centuria, educado en el siglo XVIII, recibe de éste todo el tesoro el impulso que mueve internamente su ánimo ... Tres siglos, en rigor toda la historia europea, se habían extenuado para deshilar el maravilloso proyecto, que pone en su mano. Pag 373.

El hombre del siglo XVIII no había visto funcionar en plena vigencia democracia, experimentación e industrialismo que había inventado. Ignoraba las repercusiones de su funcionamiento sobre la naturaleza humana. Quedaba para el siglo XIX el compromiso de completar aquel sistema de principios con un sistema de correcciones y complementos inspirados en la práctica. Es preciso notar la constancia, con que la pasada centuria falta a ese compromiso. No comprende que al educar en un nuevo régimen de democracia hay que enseñarles algo más que democracia: sus derechos y obligaciones. No comprende que al tomar la ciencia el camino experimental tendía inexorablemente a disociarse en un mecánico especialismo, que era forzoso compensar de alguna manera para mantener la sustancia misma de la ciencia que es su unidad. No comprende que el industrialismo, abandonado a su propia índole hace a la humanidad esclava de la producción, dando con ello a lo económico un predominio en la vida pública y privada que significa una deformación monstruosa del organismo humano. Mejor dicho, comprende todo esto, pero no cumple los deberes que esa comprensión automáticamente le define. Pag 374.

Cuanto más se analiza el siglo XIX más claro aparece que casi todo lo bueno de ella no es suyo, sino del siglo anterior y lo suyo fue una tenaz prevaricación histórica ... Faltó concienzudamente a cuanto en su misión implicaba deber de inventar. No añadió nada especial a lo recibido, sino que se dejó ir por la pendiente de los principios heredados. Nunca se mantuvo al usarlos como hombre responsable, dueño de su propio destino y porvenir histórico. Y no caben excusas, porque las individualidades superiores del XVIII lo previeron con claridad y lo declararon con rigor. Pag 375.

Un razonamiento simplicísimo llevaba a que quien implantó la democracia no había sido educado en democracia, sino en el *antiguo régimen* o en el residuo de su atmósfera ética, aun persistente ... La nueva organización de vida, lo que de radical innovación había en su obra, no reobraba aún sobre

su vida. Generación tras generación se iban evaporando los restos del siglo XVIII e iban quedando en seco y aislados los nuevos principios. Pag 375-376.

El siglo XIX no quiso contestarse a estas preguntas, que son el problema gigantesco, sin par en la historia, que aquella centuria tan gloriosa nos ha legado. El hijo de la democracia liberal es antiliberal y antidemocrático ... El hijo del especialismo científico no siente entusiasmo por la ciencia. El industrialismo filial de aquel triunfante empieza a perder su propia cabeza. Todo esto es el hombre nuevo galana cínica e inanemente ... Porque no muestra ni siquiera la pretensión de haber superado todas las cosas en un nuevo sistema de normas vitales más agudas y exactas. Parece dispuesto a vivir en seco, sin normas ni proyectos de ninguna clase. Pag 376-377.

Addenda

Trascurren la centuria en la faena de modelar la nueva vida de personaje humano. Sólo en nuestros días llega éste a la superficie de la historia para dirigirla. Y precisamente ahora es cuando podrían empezar a percibirse los lados defectuosos o problemáticos de la nueva especie. Pag 377.

El hombre, preparado en el siglo XIX, se va acercando a dirigir la historia y constituir la atmósfera en 1900. En estos años llega al mero y mixto imperio. La segunda serie de consecuencias comienza ahora y su nombre es: la gravísima crisis de Europa. En cuanto ese hombre ha empezado a mandar todo se ha vuelto problemático y se hace verosímil, hasta probable, lo peor: el retroceso a la barbarie ... Por tanto, es un problema radicalmente nuevo, como lo es el hombre que lo provoca. Pag 378.

El hombre nuevo se dispone a vivir en seco, sin normas de ninguna clase. Esta pura negación es característica de la masa cuando, sin dejar de serlo, se decide a regir su propia vida y ella revela, a la par, que la masa por su esencia propia es incapaz de conducirse a sí misma. Dirección implica un sistema de puntos cardinales, de metas, previsiones y disciplinas. Con uno u otro contenido nunca había faltado ese sistema en Europa y nunca la masa había dejado de sentir su presión. Pag 379.

Cuanto más se analiza la centuria del XIX más claro aparece que casi todo lo bueno de ella no es suyo, sino del siglo anterior y que lo suyo fue radical prevaricación. Los tres grandes principios que la hicieron tan fecunda y gloriosa son éstos: su derecho político, su ciencia experimental y su industrialismo, capitalismo más técnica. Los tres son creaciones anteriores, especialmente del XVIII. El siglo XIX no fue en ninguno de estos órdenes época creadora: su obra fue implantar y dar vigencia plena a aquellos principios. Eso lo hizo magníficamente, pero le faltó completar ... Pag 379.

¿Quién manda en el mundo

IV

Son años de frivolidad general, lo mismo para las naciones que para la existencia individual. Hay frivolidad dondequiera que alguien, individuo o pueblo, no viva encajado en su propio e intransferible destino o quehacer, dándonos cuenta de que estamos fuera de nuestro quicio. Siempre que nuestra vida se sale de su hueco cardinal, envía automáticamente un aviso a nuestra conciencia. Intentaremos en vano acallarlo, defraudando a nuestra sinceridad: ser lo que verdaderamente somos, previa a pensamiento y expresión. Pag 380-381.

Esta misma frivolidad se da en casi todos los órdenes de la existencia actual, revelando con su ubicuidad, que se trata de una gravísima anomalía del hombre contemporáneo. Pag 381.

Es preciso **aterrizar** en el Universo, en nuestra vida, en su sentido biográfico y no biológico. Como no vemos el aire, en que estamos sumergidos, no reparamos en él. Nuestra vida, nuestro mundo vital, es el hecho fundamental, en función del cual son todos los demás hechos en nuestra vida. La ciencia misma y cuanto ella observe, investigue y descubra son cosas que acontecen en nuestra vida y la suponen. Por muy radical que sea una afirmación científica, siempre tendrá una realidad secundaria en comparación con la realidad primaria de nuestro vivir, dentro del cual *hacemos* ciencia, entre innumerables quehaceres. En efecto, nuestra vida consiste en lo que hacemos: aguantar un dolor, hacer una revolución, **elaborar** una teoría o simplemente hacer tiempo. La vida es siempre operante, esfuerzo, faena. Nada nos es impuesto, como la trayectoria a la bala. Por fuerza, nuestra vida consiste primero, en hacer algo; y segundo, en decidir lo que tenemos que hacer. Así, pues, consiste en una dramática mezcla de fatalidad y libertad. Vivir es encontrarse en un amplio ámbito de posibilidades: poder ser esto o lo otro. Pero el repertorio de posibilidades ante nosotros tiene una jerarquía. Entre muchas posibilidades, una es la nuestra, la que cada cual tendría que vivir para ser verdadera y auténticamente el que es: la vida tiene un destino intransferible, pero somos libres de aceptarlo o no. Si no lo aceptamos nuestra vida sigue siendo vida, pero podría consistir en la negación de sí misma. Y sucede con harta frecuencia que cada hombre se esfuerza en ser otro, ser como los demás, como tal o cual grupo de los demás. Pag 382-383.

La vida goza del privilegio de tener destino, predestinación, una necesidad ineluctable. La piedra carece de destino. Lo esencial del destino es que siendo inexorable exige y permite que lo aceptemos o no. Yo no seré quien intransferiblemente soy, si no hago tales o cuales cosas. Puedo perfectamente no hacerlas, y en su lugar hacer otras, pero defraudaré a mi auténtico ser, suplantándolo por otro sin autenticidad de destino, que carecería de última realidad. En tal caso, mi vida se desvive a sí misma. La libertad me permite no

aceptar mi destino **y rechazarlo**, pero no fabricarme un destino diferente del que soy. Pag 383.

Quien vive su destino es vitalmente sincero. Al hacer algo tiene la evidencia de que eso es necesario. Pag 383.

Una nación o época vale en la proporción con que se den en ella hombres, cuyo hacer brota de su interna fatalidad. Y son frívolas, cuando predominan tipos de hombre que no sienten necesario lo que hacen ... Lo que acontece con el artista nuevo, que se encuentra sin un imperativo artístico claro ... Lo cual les desmoraliza como hombres. Paga 383-384.

Ante el paisaje de frivolidad que ha suscitado el mero anuncio de que nadie manda en el mundo, la mayor parte de seres humanos necesita una presión externa que les encaje bien en su destino. Esta presión es el imperio histórico de alguien que representa un sistema de normas vitales. Pag 385.

César, los conservadores y el futuro

I

Si Europa no logra superar su idea de Estado nacional, por otra más amplia, corre el grave riesgo de sucumbir. No es fácil que una casta de hombre modifique su idea nativa de Estado ... En el mundo antiguo, cabezas claras, lo que se dice claras, no hubo más que dos: Temístocles y César, dos políticos ... Lo esencialmente confuso, intrincado, es la realidad vital concreta, que siempre es única. Quien sea capaz de orientarse con precisión en ella; quien vislumbre bajo el caos que presenta toda situación vital la anatomía secreta del instante; quien que no se pierda en la vida, ese es de verdad una cabeza clara. Pag 386-387.

El hombre de cabeza clara se libera de *ideas* fantasmagóricas, mira de frente a la vida, se hace cargo de que cuanto en ella es problemático y se siente perdido. Vivir sentirse perdido es la pura verdad. El que lo acepta ya ha empezado a encontrarse, a descubrir su auténtica realidad, ya está en lo firme ... Quien no se siente de verdad perdido, se pierde inexorablemente, no se encuentra jamás, no encuentra nunca su auténtica realidad. Pag 388.

Lo cual es cierto en todos los órdenes ... Quien descubre una nueva verdad científica, antes tuvo que triturar casi todo lo que había aprendido, y llega a esa nueva verdad con las manos sangrientas por haber yugulado innumerables lugares comunes. Pag 388.

La política es mucho más real que la ciencia, porque se compone de situaciones únicas en que el hombre se encuentra de pronto sumergido, quiera o no. Por eso es **el campo** que nos permite distinguir mejor quiénes son cabezas claras y quiénes cabezas rutinarias. Pag 388-389.

César es el ejemplo máximo que conocemos para encontrar la realidad sustantiva en momentos de confusión pavorosa en una de las horas más

caóticas, que ha vivido la humanidad ... **acertando, además, en** poner a su lado la cabeza intelectual de Cicerón, dedicada a enredar las cosas. Pag 389.

La salud de las democracias depende de su procedimiento electoral. Si el régimen de comicios es acertado y se ajusta a la realidad, todo va bien; si no, aunque el resto marche bien, todo irá mal ... Roma, omnipotente y rica estaba a punto de fenecer, porque se obstinaba en conservar un régimen electoral estúpido, falso. Había que votar en la ciudad y como las elecciones eran imposibles, se falsificaban y los candidatos organizaban partidas de porra con veteranos del ejército y atletas de circo, que se encargaban de romper las urnas. Pag 389-390.

La República no era más que una palabra, la expresión de César. Ninguna magistratura gozaba de autoridad. Los generales de izquierda y derecha, Marios y Silas, se insolentaban en vacuas dictaduras, que no llevaban a nada. Pag 390.

Si queremos entender aquella política, tenemos que tomar sus actos y darles su nombre. El secreto está en la gesta capital, la conquista de las Galias, que para emprenderla tuvo que rebelarse frente al Poder legal Pag 390.

Constituían el Poder los republicanos, los conservadores. Podemos resumir su política en dos cláusulas. Una, los trastornos de la vida romana provienen de su excesiva expansión; la ciudad no puede gobernar tantas naciones; toda nueva conquista es delito de lesa república. Otra, para evitar la disolución de las instituciones es preciso un *príncipe civitatis*, un *rector rerum publicarum*, un *moderator*. Pag 390-391.

Caen las clases conservadoras de un país cuando llega la hora inevitable de las grandes innovaciones. No estaba en la mano de Roma dejar de hacer nuevas conquistas, porque se encontraba en un destino inexorable. Vivir es encontrarse sumergido en un destino determinado e intransferible. Cabe no cumplir ese destino, pero no cabe elegir otro. O vive el suyo o desvive su vida, destruyéndose a sí misma. Roma tenía que organizar el mundo, tenía un mando sobre la *ecumene*. Y si se negaba a conquistar todo pueblo que oprimiese sus fronteras, faltaba a su misión y se anulaba. Al resolver no pasar del Danubio quedó estrangulada su historia. El Imperio a la defensiva, que inicia Augusto, es desde su nacimiento una falsedad, que asumió todas las desventajas de una política de conquistas ... César sostendrá la necesidad de romanizar a fondo los pueblos bárbaros de Occidente. Pag 391.

II

La característica de los conservadores es que reforman al revés. Cuando el Estado sufre una crisis porque la realidad histórica ha cambiado, parece natural que se reforme el Estado para conseguir su readaptación a la nueva circunstancia. Pues bien, el conservador hace lo contrario. Su reforma consiste en hacer algunas modificaciones de arbitrio para lograr que la nueva realidad se adapte al invariable Estado ... Porque sucede que a veces cambia

el tipo de hombre sobre el que se gobierna, siendo entonces vano el empeño de sostener al Estado. Pag 393-394.

No hay política hasta que el hombre que siente deseos, **ideales**, no sale de sí mismo y analizando como zoólogo la sociedad donde vive, descubre sus nuevas necesidades orgánicas, es decir, la figura de nuevo Estado que la nueva sociedad trae dentro germinante y perfomado. Tal vez buena parte de lo que se descubre como necesidad pública no nos sea simpática, pero hay que aceptarla. Sólo el que articula sus deseos íntimos con las necesidades públicas es un político. Pag 396.

César somete a Roma a la operación cesárea. Quiere matarla para salvar el nuevo Estado, que ha germinado dentro de ella. Aumenta considerablemente el número de senadores, entre ellos galos e hispanos. Los demócratas no entienden, se indignan. Siguen aferrados al Estado-ciudad. Había llegado la hora de las provincias, en las que estaría su futuro como demostraron después veinte siglos de historia universal. El árbol romano había crecido fabulosamente; para sostenerlo era preciso ampliar y renovar el suelo de sus raíces. Pag 397

César vislumbraba un Estado universal, sobre cuyo fondo gigante los hombres de Italia, Oriente y Occidente tuviesen un estatuto de libertad y garantía. Ésta era la efectiva democracia. Pag 397.

¿Qué pasa en el mundo?

Algunas observaciones sobre nuestro tiempo

I

Se preguntan muchos hombres qué pasa en el mundo, qué se hace con ellos. Y si no se hicieran estas preguntas, se las haría algún extraño personaje que llevan dentro, cuya existencia se reduce a esa vocecita inquisidora, inquietante y pertinente, que les zozobra ... Silenciosas vocecitas íntimas, que llegan a una misteriosa región más allá de donde termina nuestra personalidad deliberante y voluntaria ... Voces, que nos imponen, queramos o no, sus juicios, sugerencias e incitaciones. De aquí, surge la vocación para hacer efectiva esa llamada a ser fiel a su auténtico destino, que el hombre siempre percibe. Pag 399-400.

Nos preguntamos qué pasa en el mundo y qué nos va a pasar a nosotros ... Evidentemente, no se nos ocurriría preguntarnos qué pasa en el mundo, si no nos hubieran llegado noticias de ciertas cosas que pasan y que nos parecen raras. Pag 400.

Inquietud y profunda desazón del porvenir, que, en cada cual a su modo, fermenta en todos los hombres del mundo civilizado. Pag 402.

Lo aparente, lo pasa a nuestra vista es jeroglífico, con sentido oculto, que es preciso adivinar ... El hombre, quiera o no, está condenado a ser descifrador de los hechos perceptibles, que nunca tienen una significación unívoca, sino síntomas de realidades ocultas muy diversas ... Por lo cual, no nos contentamos con hechos superficiales, porque éstos nos consignan y transfieren a otro pasar más decisivo, que acontece en las entrañas de la historia y que viene a ser la secreta oficina y arcana fábrica de las que han salido como productos aquellos hechos ya sabidos y, lo más importante, van a salir los hechos futuros ... Nos asomaremos a esa secreta y subterránea oficina, donde se cuece el porvenir y atisbaremos algunos de sus enigmas.

Pag 402-403.

Primero, debemos pensar algunos de esos hechos raros, cuya súbita emergencia nos ha hecho sospechar que en lo profundo pasa algo grave. Segundo, filiado el cariz general de los hechos, inquiriremos de qué sustancia vital emanan, a qué situación ha llegado la vida humana para engendrar tales hechos y hacer probables otros en el próximo futuro: lo que el hombre hace o deja de hacer, porque se halla en determinada situación. Aunque la vida humana sea individual, colectiva o histórica, se compone de situaciones. Vivir es estar siempre haciendo algo como reacción ineludible a la situación en que nos encontramos. Una época histórica es esquema de una amplia y típica situación en que el hombre se halló. Pag 403-404.

Siempre que se trata de vida humana, importa mucho la precisión cronológica. Los primeros hechos en que aparece la nueva y heteróclita fauna histórica se producen en torno a 1917:

1 Arte joven, cubismo, que consistió casi en fabricar programa, pretendían ser muy diversos, pero todos coincidieron en la negación radical del pasado. Quisieron hacer un arte sin comunicación con la tradición artística, querían ser un nuevo comienzo. Pag 404.

2 Frenesí expansivo del deporte en el mundo, incluso en países que se habían resistido a él. Pasa a primer término de la preocupación humana, el cuerpo, que jamás había preocupado. Comienza la era del culto al cuerpo.

3 Subversión de la juventud, que proclama la independencia de otras edades.

4 Revolución bolchevique en Rusia y primer brote del fascismo en Italia. Ambos movimientos, aparentemente, se halagan y flirtean como presintiendo bajo sus diferencias superficiales comunidad de estilo y matriz generadora. Pag 404-405.

Causaron la impresión, no sólo de fenómenos distintos, sino de algo más: fenómenos extraños, heterogéneos a lo habitual, síntomas de ese pasar profundo hacia el que quisiéramos penetrar. Pag 405.

El que más velozmente va a teñir el paisaje europeo y hacerse más visible es el arte *joven*, vocablo, que hasta entonces había sido mero adjetivo y ahora aparece con pretensiones de sustantivo. Pag 405.

Este aventajamiento del arte, **causa** el primer síntoma de un viraje en la vida total del hombre, porque cuando cambia el horizonte histórico, lo primero

que llega del tiempo que va a venir es una nueva actitud estética, como ágil golondrina, que envía al navegante una costa aún invisible. Así aconteció en el Renacimiento, adelantándose el arte varias generaciones a la transformación religiosa y científica. Cuando en los senos profundos de la humanidad germina un cambio radical de vida suele manifestarse en la dimensión aérea del arte. En las demás actividades: religión, economía, política o ciencia se acusa el atributo de responsabilidad y seriedad, que actúa en el fondo de toda vida humana. En cambio, el arte es la única dimensión de irresponsabilidad e irrealidad en el hombre ... El arte es una órbita de irrealidad, dada al hombre como una vacación o sanatorio para que pueda escapar unos instantes al peso abrumador de responsabilidad y seriedad, que gravan su vida. Pag 405-407.

Las facciones más sorprendentes de aquel nuevo estilo artístico eran: corte radical con toda tradición artística, no queriendo tener nada común con ella; quemar las naves que le traían formas del pasado y sentirse extraño a cuanto hasta entonces se llamaba arte; negar y ridiculizar tal arte; y sentirse cómodo en el arte de los pueblos salvajes, es decir en el prearte. El arte salvaje vino a ser su feto artístico, aplaudiendo en él cuanto tenía de blasfemia contra la tradición estética de Europa. Pag 497-408.

Los reaccionarios de la segunda mitad del XIX sentían en el fondo que racionalismo, democracia liberal e impresionismo pictórico eran la verdad del tiempo. No habría historia si no existiese en cada época una verdad del tiempo más allá de nuestras opiniones individuales. Por el vértice o raíz de nuestra personalidad estamos prendidos a la verdad del tiempo, aunque los estratos menos profundos de nuestros pensar y querer se opongan a ella. Pag 408-409.

En el transcurrir histórico hay dos sustratos: uno, cuanto sucede en la superficie; otro, cuanto sucede en el subsuelo. Así, hay en nuestra persona dos sustratos de veracidad: cuanto opinamos por cuenta propia y cuanto opinamos por cuenta de nuestro tiempo, siendo lo segundo incomparablemente más importante que lo primero. En cada época del hombre, en una comunidad histórica, están, quieran o no, en ciertas creencias y sienten la vigencia de ciertas normas. Dentro del marco que limitan y sobe el cimiento que representan, el hombre puede poner los arabescos que su inspiración personal le proponga. Pero si dichos arabescos u opiniones están desvinculados de la verdad básica, que nuestro tiempo pone en nosotros, nuestra vida sería una falsedad sin remedio. Pag 409.

El hombre será lo sincero que quiera en el sustrato superficial de sus devaneos intelectuales, pero al no coincidir con la verdad política de su tiempo, que está fuera de nuestro *caprice* y hay que salir a buscarla, vivirá políticamente en falso y los sucesos, a golpes rudos, se lo irán demostrando. Pag 411.

Quien quiera llevar una vida coincidente con su destino histórico procurará poner en claro la adhesión o no a lo que se oye, se dice y se tiene en la cabeza. Quien así lo haga y controle las reacciones indomables de su sustrato íntimo, podrá vaticinar hoy cómo va a ser su vida mañana, porque,

cuanto suceda mañana, no vendrá del aire, sino de la raíz de nuestro ser actual. En este sentido podremos ser profetas y adivinos. Por desgracia solemos hacer lo contrario: nos afanamos en cegarnos en nuestra sinceridad ultrapersonal, esa verdad visceral, que el hombre siempre lleva consigo. Pag 411.

Lo que considero decisivo para entender cuanto pasa y pasará en el mundo. Hay épocas en esa falta de autenticidad histórica se hace epidémica, ataca a casi todos los hombres y se adentra en zonas de universal falsificación de la vida. Pag 411.

En su viraje a la originalidad y tiempos primitivos, el europeo se desnuda, quiere volver a empezar y se finge Adán en el paraíso. Y como el cuerpo por sí mismo es siempre pueril, la generación del fin de la guerra cayó en firme puerilidad. Más o menos a todos nos invadió este infantilismo, siendo en los últimos quince años más pueriles de lo que debíamos. Corporalismo que ya está en decadencia, porque el hombre se cansa del cuerpo abandonado a sí mismo. Pag 415.

Los jóvenes se dedicaron a tomar baños de sol, a hacer de la vida una broma pueril. Se sintieron herederos de un formidable bienestar económico, que, el pasado con el pretendían romper, había construido eficazmente ... Son los años de inflación y *prosperity*, pues la generación de culto al cuerpo y puerilidad eran herederos que maldecían de su herencia, pero la aprovechaban y se creían seguros en lo material. Y cuando el hombre se cree demasiado seguro, cuando pierde contacto con la radical inseguridad que es sustancia de la vida, se hace pueril. Es la eterna historia de la degeneración en que caen las aristocracias, al irles tan bien **la vida**. Pag 415-416.

II

La triunfante petulancia juvenil, su vida *in modo iuventutis*, suena a falso por gastada, amaneramiento y pasado. El juvenalismo retira sus manifestaciones en los modos sociales, literarios y artísticos, pero se acusa más que nunca en la vida pública de otros pueblos ... La mayoría de la gente no sabe ver, es ciega para la fina estructura de la realidad histórica. Pag 417-418.

*De todas formas, me parece que nuestra época se caracteriza por predominio de lo joven, debido posiblemente a consecuencias de la guerra. Predominio, **marcado** por la sustitución del hombre moderno por la juventud, que se realiza muy deprisa.* Ortega y Gasset. Pag 418.

Inglaterra y Francia representan el papel de espina dorsal de Europa actual y siempre han sido Europa esencial. España, Italia o Alemania, a veces, arrimaban el hombro a la gran obra de reconstrucción occidental, pero pronto desertaban por fatiga o desmoralización. Pag 419-420.

No voy a estudiar el comunismo ni el fascismo aislados ... sino su raíz, que pertenece al sustrato del subsuelo. Lo que tienen de más sustantivo, es lo que tienen en común:

1 Ruptura completa con principios, normas y usos de la tradición política y jurídica europea, especialmente con las formas modernas de democracia liberal. Por tanto, insolidaridad absoluta con el pasado y revolucionarismo integral.

2 Crear una realidad política, que sea comienzo absoluto. Lo que se extrema hasta crear en la sociedad un suelo económico totalmente nuevo.

3 Renuncia declarada a hacer de la política un credo, que aspire a persuadir a los demás ciudadanos. Nada de convencer, porque política es conquista del poder por un grupo o masa particular, sin contención alguna frente a presuntas legalidades, saltando si es preciso por encima del derecho de gentes. Se reduce la política a una técnica de asalto al Poder público y su retención.

4 Ambos movimientos comenzaron por no poseer ninguna teoría sobre el Estado, salvo la técnica para conquistarlo ... El comunismo revela que sus teorías iniciales eran pretextos para su genuina finalidad de ser pura acción.

5 Una vez dueños del Poder, proclaman que el Estado debe absorber y acaparar todo, toda la sociedad. Se acaban distinciones y fronteras entre sociedad y Estado, entre persona y ciudadano. El hombre **íntegro** y todo en él queda estatificado, socializado. Pag 421-422.

Los caracteres entredichos significan la más estricta contradicción de lo que Europa ha sido siempre. Pag 422.

La verdad es que lo específico de Europa frente a los demás ciclos y modos de la humanidad ha sido siempre la democracia liberal, modulada según los medios de la época ... Europa representa y es en sus tuétanos democracia liberal. Europa se orientó hacia la creación de Estados nacionales, que a la postre significan organizaciones de poder público fundadas en la adhesión espontánea de cuantos convivían bajo una autoridad. Adhesión o *consensus*, que se produjo y manifestó bajo diversas especies, pero siempre actuó bajo inspiración, según la cual el Poder público, el mando, no era ni podía ser imposición de unos sobre otros, sino que implicaba la voluntad de ejercerlo contando con todos. Esta es en esencia la democracia: contar con todos. Pag 423-424.

El culto al cuerpo subrayaba el error utópico y absurdo del desdén, con que la edad moderna lo había tratado; estos nuevos movimientos políticos han podido triunfar, porque la última centuria cometió tres grandes pecados en la gobernación.

Uno, durante esa etapa, casi todos los pueblos hicieron revoluciones más o menos auténticas para transformar radicalmente sus Estados. Transformación que consistió en traducir e imitar servilmente a instituciones, que con histórica responsabilidad habían surgido en Inglaterra y Francia; de la primera toman las viejas formas inglesas de liberalismo; de la última, las formas de democracia. Que en España o Italia se instalase el parlamentarismo en el siglo XIX era una falta de autenticidad histórica, que revela carencia de responsabilidad ante los peculiares destinos de estas naciones, que por fuerza se habrían de apagar. Hay responsabilidad en la vida personal o en la pública

siempre que el hombre viva el esfuerzo de inventar su quehacer ... Aceptar modelar nuestra existencia en moldes ajenos es falsificarla, quitarle realidad. Quien no vive para sí, sino según otra vida, casi siempre no hace otra cosa que aniquilar y desvivir la suya ... Sobre el hombre pesa inexorablemente un imperativo de originalidad, invención, autenticidad. Cuando un pueblo se hace nuevo Estado hay que saber inventar en vez de contentarse con tomar pedazos de constituciones foráneas. Pag 425-426.

Otro, fue dejar subsistir las arcaicas expresiones del liberalismo en un siglo como el XIX, que creció y se complicó gigantescamente la sociedad. El viejo liberalismo sólo había tenido en cuenta las libertades del individuo, que extendió a las pequeñas agrupaciones existentes, pero no imaginó que, al margen del Estado, la sociedad crecía y se organizaba en ingentes y formidables corporaciones, casi tan poderosas como el mismo Estado. La libertad quedó indefinida e ilimitada. Salvo Dios, cuanto no se constriñe dentro de límites, por querer ser todo, no es nada. Pag 426.

El tercero, fue tolerar, cambiados los tiempos, las instituciones tradicionales de democracia liberal, que se volvieron ineficaces, en vez de modificarlas sin contemplaciones. La beatitud democrático-liberal dejó la bandera de la eficacia en manos del primer audaz. Pag 427.

Nuestra vida, ente o yo se encuentra, sin saber cómo, teniendo que sostenerse en un contorno, circunstancia o mundo ajeno, cuando no hostil. Basta que no sea ajeno, desconocido, enigmático o misterioso para que no sea hostil. Para sostenerse en él, el hombre siempre tiene que estar haciendo algo: la vida es siempre algo o mucho que hacer. Pero como este hacer no nos dado en sí, sino que tenemos que decidirlo de antemano, no podremos dar un paso sin antes hacernos una idea de lo que son el mundo y el hombre, y lo que éste puede esperar de aquel. El hombre, quiera o no, vive siempre desde ciertas creencias y sobre la realidad. El hombre sin creencias no existe. Aun en el caso extremo de que considere dudosas todas las ideas sobre la realidad, no se suprime ésta. Extremo escéptico, que es la creencia de lo dudoso, con el habría que luchar. Así, pues, la duda también es una situación vital, un paisaje vital más, pero más peligroso y peor en cuanto no se hace sobre él. La duda es un mar y el hombre, un náufrago desesperado en él. Pag 428-429.

Cada época histórica significa un repertorio de creencias básicas desde las que se vive. Pag 429.

Sobre La rebelión de las masas

La autoridad que mi libro ha ganado en el mundo, sin pretenderlo yo, se debe a que en él se **vertían** graves profecías, que en esta época se han cumplido. Pag 437.

Las gentes siempre han sentido admiración y desazón hacia esos hombres extraños, que preveían el futuro, la región del tiempo, donde los

hombres en realidad vivimos. La vida es un **quehacer** que se hace hacia adelante ... El hombre está en todo instante proyectado sobre el pavoroso vacío, que es el porvenir. El futuro, el porvenir, es algo vacío ante nosotros, porque es la dimensión problemática de nuestra vida. Nunca sabemos lo que nos traerá, lo que sucederá. Es lo esencialmente inseguro. Pag 437.

Se comprende que las gentes quisieran prever el futuro y que, al ser incapaces de ello, **desearan** ante todo que apareciera como profecía, pronóstico y vaticinio ...Pero, *profetizar es la operación más vana de todas, porque una de dos: si profetizar un mal futuro sirviese, los hombres lo evitarían y la profecía, quedando incumplida, no sería profecía; pero si se cumpliera, quiere decirse que no había servido de nada prevenir el fiero porvenir. Por eso Apolo otorgó a Casandra el don de ver el futuro con una condición: que nadie le hiciese caso*, Esquilo, Casandra. Pag 438.

La historia humana, a pesar del azar, es como una melodía y quien sabe **percibir** en sí con intensidad y pureza alguna parte de ella, siente dentro de sí brotar el resto de la melodía que suena hacia el futuro. Para lo cual es preciso tener libres las raíces del ser. Pag 438.

Dos grandes pronósticos había en mi **inacabado** libro. Uno, que las masas obreras proclamarían su independencia frente a las minorías, que hasta entonces las habían dirigido, e impondrían en todos los órdenes su predominio ... Lamar a la convivencia humana sociedad suele ocultarnos la verdadera realidad: que no existe ninguna colectividad o convivencia humana que sea propiamente sociedad. Según Aristóteles, el hombre es por naturaleza social; lo cual expresa sólo una faceta de la verdad: que en toda convivencia humana hay fuerzas y tendencias de solidaridad. Pero junto a éstas, existen también fuerzas y tendencias de disociación, antisociales. Por tanto, *toda sociedad es a la vez di-sociedad*, o dicho de otro modo, en cuanto pretensión de ser sociedad, fracaso y realidad enferma. De aquí, que a las fuerzas y tendencias disociativas tenga que oponer la convivencia o colectividad una fuerza artificialmente organizada: el Poder público, el Estado. Es ingenuidad anarquista creer que es posible prescindir del Estado y utopismo jurista creer que el Estado es por sí bueno y sano. La existencia e ineludibilidad del Estado procede de que la sociedad está siempre más o menos enferma y necesita terapéuticamente regularse mediante un poder público que reprime e impide el triunfo de fuerzas disociales. El Estado como aparato ortopédico que la sociedad se pone a sí misma para subsistir. Aparato deficiente, creado para evitar las luchas dentro de la sociedad, imponer orden. Lo que trae consigo que cada grupo social aspire a controlarlo, engendrando nuevas luchas, que conocemos como *Política*. Por tanto, resulta que el Estado es síntoma de inevitable y constitutiva enfermedad en el cuerpo social y la Política otra enfermedad, que se añade. Los pensadores, con frivolidad increíble, se ocuparon de definir *buena Política frente a mala Política*. Pero aún no han definido *buena y mala Política en sí mismas*. Pag 439-441.

Mando, necesario, proviene de fuerza, *manu-dare*. Pag 442.

La *cultura*, al extenderse, pierde espiritualidad, se mecaniza al convertirse en uso. Pag 442.